Número 21 AÑO SEGUNDO Paris. — Agosto 11 — 1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO.
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Modas.
En España, Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris 4 f.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Rafael Nuñez.

Este hombre de Estado y publicista hispano-americano nació en la ciudad de Cartajena de Colombia el 28 de setiembre de 1825.

Desde muy temprano se incorporó en las filas del partido liberal, y á sus ardorosos y perseverantes esfuerzos como periodista, miembro de las cámaras provinciales y nacionales y ministro de gobierno, guerra, hacienda y tesoro y crédito nacional, su patria debe, en parte, muchas de las laboriosas y fecundas reformas que allí se han realizado en el último cuarto de siglo; desde la abolicion de los estancos, la descentralizacion fiscal y política, la libertad absoluta de imprenta, la abolicion de la esclavitud y la separacion de la Iglesia y del Estado (1849 á 1853), hasta la reorganizacion del crédito interior, la liberacion de la tarifa aduanera (1856), la supresion de las manos muertas (1862) y la Constitucion decisivamente federal (1863) que hoy está en vigor en los Estados Unidos de Colombia.

Ha sido fundador y redactor de *La Democracia* de Cartajena (1849 á 1850) y activo colaborador de *El Neo Granadino* (1853), de *El Tiempo* (1855 á 1861) y de *La Opinion* (1864 á 1865) de Bogotá, etc. y además, dirigió durante algunos meses *El Continental* de Nueva York, sosteniendo con decision infatigable en dicho periódico la causa del Norte, al propio tiempo que la independencia de Méjico, entónces invadido por las tropas francesas, y la de Santo Domingo, miserablemente reincorporado al patrimonio de la corona de España.

En los últimos siete años el señor Nuñez ha residido en Europa ocupándose en el ejercicio de funciones consulares y de redactar extensas revistas políticas y económicas para algunos diarios de Hispano-América, entre los cuales merecen especial mencion *El Diario Oficial* de Bogotá y *El Nacional* de Lima. En este escribe ordinariamente bajo el seudónimo *David de Olmedo*. Tambien es miembro de algunas sociedades científicas y filantrópicas europeas.

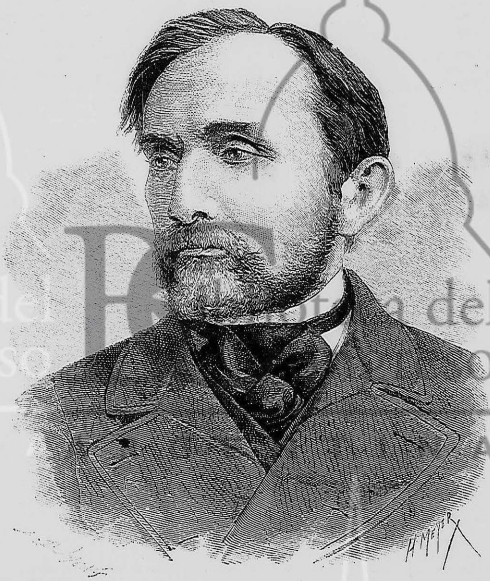
En 1870 el gobierno de su patria, sintiendo la necesidad de dar enfática satisfaccion á las tendencias pacíficas y civiles de que ha sido siempre el Sr. Nuñez ferviente representante, le llamó con aprobacion del Senado á ejercer una vez mas las funciones de ministro de guerra; pero circunstancias independientes de su voluntad no le permitieron aceptar aquella honrosa designacion.

Recientemente ha sido propuesto por algunos círculos políticos para la presidencia de Colombia; pero parece que por razones relacionadas con la circunstancia de estar fuera del pais hace ya diez años, esta honrosa indicacion no ha sido favorablemente acogida por la mayoría del partido liberal.

El Sr. Nuñez ha publicado algunas poesías del género filosófico en la forma ordinaria y en la de apólogos, desenvolviendo en ellos con insistencia una teoría de compensaciones que, á ser cierta, podria llegar á servir de gran consuelo á los que sufren.

Hé aquí algunos breves fragmentos de esas producciones:

«Es porque todo hácia el nivel camina;
No hay en la rosa de Bengala espina;
Pero tampoco se le encuentra olor;
El exceso del bien se torna en pena;
Si un sentido se agota otro se llena;
Placer no hubiera sin haber dolor;
. . . . . .
Que inútilmente el hombre se desvive
Por mejorar su suerte, piensa, escribe,
Tala los montes, profundiza el mar;
Porque siempre la ley de la armonía
Hace que toda causa de alegría
Lo sea de pesar.
Así oh dolor! no sé cómo llamarte
Aunque mi corazon tu espada parte
En mil pedazos al cubrirse en él:
No sé si de la vida en el abismo
Son en definitiva un juego mismo
El néctar y la hiel.
. . . . . .
Sufre y espera; sufre que en el inmundo
El martirio á la larga es mas fecundo
En verdaderos goces que el placer.
. . . . . .
Creemos ser grandes y somos pigmeos;
No hay fuente que apague del alma la sed;
Mueren y renacen sin fin los deseos;
Espinas hallamos en campos de mies.
Sábios é ignorantes, pobres y opulentos,
Todos obedecen á una ley igual,
Los unos saciados, los otros hambrientos
Los unos de ciencia, los otros de pan.
. . . . . .



RAFAEL NUÑEZ (colombiano).

Pero el Sr. Nuñez ha abandonado por completo las musas y su filosofía se encuentra ya circunscrita al campo de las investigaciones políticas, económicas y sociales, y sobre todo al de estas últimas, suponiendo que haya, en efecto, alguna diferencia real en el fondo entre ellas y las otras.

Segun un escrito del Sr. Nuñez que tenemos á la vista su profesion de fé acerca de los problemas relacionados con dichas materias, se resume como sigue:

El movimiento de las sociedades humanas, esta sujeto á leyes providenciales permanentes, de la misma manera que la vida de los individuos que las componen.

El desarrollo moral es la síntesis artística final del progreso en todas sus formas.

Todas las grandes instituciones pasadas y presentes, aun las que parecen mas absurdas, han tenido su razon de nacer y de existir.

Los partidos conservadores son el contrapeso necesario de los partidos innovadores.

Pero la libertad y el órden, así como la libertad y la justicia, no son entidades antagonistas, sino perfectamente armónicas.

Los medios preventivos pueden á la larga destruir casi por completo la criminalidad.

Entre esos medios preventivos la educacion y el trabajo justamente remunerado figuran en primera línea.

La religion ejerce una influencia mas eficazmente moralizadora cuando predica el amor que cuando infunde miedo.

La responsabilidad interna del hombre está en razon directa de lo que sabe, é inversa de lo que ignora.

Sentimos que la falta de datos no nos permita dar mayor extension al presente bosquejo biográfico del estadista y escritor cuyo retrato aparece hoy al frente de EL AMERICANO.

Odilon Barrot.

Hace dos ó tres dias ha fallecido en una quinta de su propiedad, situada en el pueblecito de Bougival, cercano á Paris, á consecuencia de una enfermedad de hidropesía, el escritor francés, bastante conocido en América, cuyo nombre nos sirve de epígrafe. Odilon Barrot muere en una edad avanzada, despues de haber prestado grandes servicios al movimiento político y literario de su país. Espíritu liberal é ilustrado, pertenecia á la vieja generacion y á la vieja escuela republicana francesa, de la cual fué, durante mucho tiempo, uno de los miembros mas importantes. Tomó una parte muy activa en las revoluciones de 1830 y 1848, y ha muerto siendo vice-presidente del Consejo de Estado.

Recepcion diplomática.

Leemos en el *Times* de Lóndres que últimamente habia sido recibido en audiencia pública por Su Majestad la Reina, el nuevo ministro de Costa Rica, Sr. Leon Fernandez y su secretario, nuestro amigo Manuel M. Peralta. Ambos caballeros habian sido en la corte inglesa objecto de las atenciones debidas á su carácter diplomático y á sus prendas personales.

EL AMERICANO

EL MOVIMIENTO AMERICANO

Agosto 7.

I

Desde que hace dos meses iniciamos en estas mismas columnas la publicacion de revistas quincenales del movimiento europeo, fué nuestro ánimo alternar esos artículos, destinados especialmente á nuestros lectores de allende los mares, con otros de igual naturaleza en que se reflejase á su vez el movimiento político y social de la América latina.

La insercion de diversos é interesantes artículos sobre la situacion actual de algunas de nuestras Repúblicas, á las cuales debíamos dar un lugar preferente, ha llenado hasta ahora esa segunda parte de nuestra tarea. Hoy, cuando nuestros trabajos sobre la política europea han tomado un giro permanente, nos proponemos completar nuestro programa, dando al mismo carácter á los trabajos que publicaremos en adelante sobre las diversas Repúblicas de Hispano-América.

La publicacion alternada de trabajos generales sobre el movimiento de la civilizacion en ambos continentes, al paso que dará nuestros lectores una idea sucinta del desarrollo universal, nos proporcionará á nosotros ocasion de establecer comparaciones, muchas veces provechosas, siempre interesantes, entre los progresos de Europa y los de América. De ese estudio comparativo sacaremos, sin duda alguna, grandes enseñanzas, y los que nos han hasta ahora desdeñado en este hemisferio podrán, por medio de él, convencerse, como empiezan ya á hacerlo, de cuán injustos han sido el desden y la indiferencia con que nos han tratado.

II

Vastísimo campo en donde cosechar muchas é interesantes noticias relativas al movimiento moral y material nos proporcionaria en estos momentos la situacion de América; pero preferimos dejar á un lado los detalles para otro género de trabajos que aparecen tambien en nuestras columnas, y no haremos en el presente artículo sino consideraciones generales. Desearnos, por ahora, sobre todo, estudiar la situacion política y material de nuestro continente: conocer — como se dice vulgarmente — el terreno sobre el cual hemos de hacer numerosos é interesantes escursiones.

Un estudio atento y detenido de la cuestion, nos lleva á afirmar, desde luego, que la situacion política de la América Española es en estos momentos inmejorable.

Salvo ciertas discusiones sobre límites, que nosotros, y con nosotros los pueblos y gobiernos en ellas complicados, esperan ver zanjadas próxima y pacíficamente, en el vasto espacio comprendido entre la República Mejicana y el Estrecho de Magallanes no hay el menor motivo para temer disensiones internacionales, las cuales, sea dicho al pasar, para bien de nuestra América y de su porvenir, han sido entre nosotros, desde la época de la emancipacion, completamente nulas.

La situacion interior de las diversas Repúblicas que forman nuestro continente es, por otra parte, perfectamente tranquila, y en casi todas ellas perfectamente feliz. Desde hace cerca de un año, nadie podrá señalar un solo movimiento revolucionario que haya turbado la tranquilidad á cuya sombra procuran nuestras nacionalidades, en provecho de su bienestar y del bienestar universal, desenvolver los inmensos gérmenes de riqueza con que la prodiga naturaleza ha dotado á todas las comarcas del Nuevo Mundo. Uno que otro movimiento local sin importancia y prontamente sofocado, ántes que por la fuerza de las armas por la reprobacion universal, no bastarian para hacer sombra á ese hermoso cuadro de paz y progreso.

Si la paz mas perfecta reina á la hora en que escribimos en la mayor parte de la América latina, y si esa paz no es en casi todos los países que la componen sino el fruto del bienestar y de la práctica honrada de las instituciones republicanas, muy sensible nos es tener que decir que en una de nuestras Repúblicas, el Ecuador, la tranquilidad que allí reina tiene muchos puntos de contacto con la conocida paz de Varsovia.

Hace algunos años que el Ecuador, país fértil y rico, admirablemente dotado por la naturaleza, es el juguete de un déspota audaz, pero no obedeciendo sino á sus bajos instintos de egoismo, persigue la infernal idea de sumir á su patria en el mas grosero fanatismo, para mantenerla alejada del movimiento de progreso político y material que invade á la América toda.

Otro tanto sucede con nuestra hermana la República de Santo Domingo, víctima de otro tirano no ménos oscuro é ignorante. Las últimas noticias llegadas de América nos anuncian, empero, que un movimiento patriótico, iniciado en la Isla con el objeto de derrocar al presidente Baez, quien á sus muchos crímenes ha agregado, como lo saben nuestros lectores, el mas grande de todos, el de *lesa patria*, encontraba en toda la estension de la República eco unánime de aprobacion.

No llenaríamos debidamente nuestra tarea, si no hiciéramos aquí votos muy sinceros porque nuestras hermanas del Ecuador y Santo Domingo recobren cuanto ántes ese don precioso de la libertad, y si no las incitaramos á reconquistar de nuevo sus derechos y garantías, recordándoles que no hay nada mas santo que el levantamiento de un pueblo en nombre de la libertad y la justicia.

Hay todavía en la América latina algunos otros pueblos que no son tampoco felices: nuestras hermanas de Cuba y Puerto Rico. Pero en el estado actual de los negocios de la vecina península, imposible seria entrar á tratar sériamente las cuestiones que se refieren á aquellas dos colonias. Nosotros, sin embargo, que hemos sostenido ardientemente la independencia de ambas, seguirémos siempre sosteniéndola, creyendo hoy mas que nunca, que el reconocimiento de la independencia de Cuba y Puerto Rico es la única solucion posible de tan debatidas cuestiones, dadas la situacion de España y la forma de gobierno que acaba de adoptar.

III

Apénas habrá alguien que dude de que la tranquilidad que goza el resto del continente Sur-Americano es el fruto del bienestar moral y material.

Efectivamente, si se toma en cuenta la índole de las ideas políticas que han dominado en la mayor parte de nuestras Repúblicas y los hábitos y costumbres que han imperado en ellos durante largos años, para compararlos con las ideas y las costumbres actuales, forzoso será deducir de esa comparacion, que un cambio completo y radical se ha operado en la vida moral y material de nuestros pueblos. A la era embrionaria ha sucedido ya la era de la constitucion definitiva de nuestras nacionalidades. A los ensayos de constituciones y de sistemas liberales, el imperio de las ideas democráticas, el reinado, mas ó ménos absoluto, de la libertad.

Cuando afirmamos que en las Repúblicas americanas dominan las ideas democráticas y reina la libertad, no pretendemos ciertamente afirmar que ambas hayan llegado en aquellos países á su mas completo desarrollo. Todo lo contrario. Creemos que en casi todas nuestras Repúblicas la democracia y la libertad tienen que hacer aun mucho terreno para dominar absolutamente en las esferas políticas y sociales; pero es indudable que esos dos ejes del gobierno republicano han llegado ya á dominar *en principio*, asegurando de ese modo la paz, que es la base de todos los progresos y de todas las conquistas, tanto morales como materiales.

Si el hecho solo de vivir en medio de la paz mas completa no probara palpitantemente que el pueblo americano vive hoy igualmente bajo el amparo de la justicia y de la libertad, y por consiguiente á la sombra de la civilizacion en la mas noble de sus manifestaciones, lo probarian los acontecimientos políticos que en su seno tienen lugar dia á dia.

Los actos mas delicados de la vida pública, aquellas manifestaciones de la soberanía nacional que por su trascendencia envuelven mas peligros, han llegado á ser entre nosotros accidentes ordinarios de una vida política sólidamente establecida.

Nada, por ejemplo, mas delicado ni peligroso en los pueblos que carecen de estabilidad que la renovacion de los poderes públicos. Esa renovacion, que en otro tiempo no se hacia sin que se conmoviesen profundamente las bases de la sociedad, se hace, sin embargo, actualmente, en casi todas las naciones sud-americanas, en medio de la tranquilidad mas perfecta y bajo el imperio de la legalidad y de la justicia. Apénas si esos actos son allí meros accidentes de la vida regular de las naciones.

Así Chile ha renovado totalmente, en abril último, su poder legislativo, sin que la marcha de la nacion sufriese, no diremos el mas leve trastorno, pero ni siquiera la mas pequeña interrupcion.

No hace mucho tiempo que las repúblicas del Uruguay y Venezuela operaban de la misma manera un cambio completo en su personal administrativo.

Dos de las secciones mas importantes de nuestro continente, la Confederacion Argentina y la Confederacion Colombiana, están igualmente en vísperas de efectuar la mas delicada de las operaciones para un pueblo democrático: el cambio del primer magistrado de la nacion. En ambas, la lucha de los partidos se ha iniciado ya; pero esa lucha, ardiente dentro del terreno de la ley, activa y apasionada, pero pacífica, no será parte para turbar siquiera levemente la tranquilidad pública; y en ambos países, el nuevo mandatario elegido por el pueblo subirá los escalones del solio presidencial rodeado del respeto y las consideraciones de vencedores y vencidos.

Estos hechos, la marcha regular que se observa en todos los gobiernos hispano-americanos, multitud de actos públicos que no queremos citar para no fatigar la paciencia de nuestros lectores, nos dan derecho para insistir en nuestra afirmacion, y para asegurar, una vez por todas, que las repúblicas americanas, despues de haber pagado su tributo á la inexperiencia, han entrado al fin en las vías de un progreso político sólido y creciente.

IV

Pero si el progreso político es uno de los caractéres distintivos del movimiento americano, no es ménos notable ni ménos digno de atencion el progreso material, que es la primera y la mas brillante de las consecuencias de aquel.

Es verdaderamente digno de admiracion el movimiento industrial y mercantil que se nota al otro lado del Océano, movimiento que hemos hecho constar en diversas ocasiones en estas columnas publicando datos estadísticos sobre varias de nuestras repúblicas.

Como una prueba de ese desarrollo industrial á que nos referimos, nos bastará citar un hecho elocuentísimo y en extremo consolador. En diez de nuestras repúblicas, las de Méjico, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Uruguay y Confederacion Argentina, están actualmente en construccion importantes vías férreas, de las cuales tiene mucho que esperar el adelanto de aquellos países.

En cuanto al movimiento mercantil, que es tambien un reflejo del progreso industrial, puede juzgarse de él por el aumento prodigioso de nuestras relaciones con este continente, pues las comunicaciones entre Europa y América son hoy casi diarias; por el no ménos prodigioso aumento de la inmigracion extranjera que invade cada dia las playas americanas, donde encuentra, junto con el bienestar que le niega la agitacion continua en que viven estos países, la abundancia y la riqueza; por el incremento, en fin, que se opera anualmente en las entradas nacionales de todas nuestras repúblicas y que en algunas llega á ser fabuloso.

En las líneas anteriores creemos haber dado una idea, aunque pálida, de la situacion actual de América. De nuestras propias palabras podemos sacar la siguiente consecuencia: que si el pueblo americano no ha llegado aun á la meta de la prosperidad moral y material conocemos ya el camino que á ella conduce, y por medio de la prudencia y del trabajo, debe marchar resuelta y valientemente á su conquista. Nada le falta para ello; todo, al contrario, le sobra: juventud, virilidad, riqueza.

Y, si para ilustrar mas y mas cuanto acabamos de decir, quisiéramos personificar la actualidad de la América latina, nos imaginaríamos una virgen para y hermosa, adornada con todos los atributos de la madre Naturaleza, á cuyos piés se agita un pueblo noble y viril que ostenta en sus manos todos los emblemas de la sabiduría, todos los instrumentos de la actividad humana, un pueblo feliz en medio de la paz, sediento de progreso en medio de la mas grande y positiva de las riquezas, — *la riqueza del trabajo!*

Don Andrés Bello.

Los periódicos que acabamos de recibir de la República de Chile nos comunican una noticia de la mayor importancia, que nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores de Europa y América.

Entre la juventud estudiosa de Chile, digna porcion de esa noble y brillante juventud americana, para quien está reservado el porvenir de nuestro hermoso continente, y que forma, por decirlo así, el mas valioso de los tesoros escondidos en su seno, había nacido últimamente la idea de elevar un monumento á la memoria del sabio ilustre cuyo nombre figura á la cabeza de estas líneas, y que no tenemos necesidad de dar á conocer á ninguno de los que en ambos hemisferios hablan el hermoso idioma de Castilla.

Estamos convencidos de que semejante noticia, acogida en Chile con los aplausos mas entusiastas del país entero, va á tener un eco igualmente simpático é igualmente entusiasta en el resto de la América española.

El pensamiento de inmortalizar con una estátua la memoria del mas grande de los sabios, del mas ilustre de los hombres de inteligencia, nacidos en el Nuevo-Mundo, no podrá ser ciertamente acogido con indiferencia entre las nacionalidades americanas, para quienes es un deber de justicia y de patriotismo honrar la memoria de los que fueron grandes durante su vida y que han dejado, despues de su muerte, un camino trazado á la virtud y al talento. Y, bajo ese concepto, nadie mas que D. Andrés Bello merece la inmortalidad del bronce, como tiene ya la inmortalidad de la gloria, y lo que vale mas aun, la inmortalidad de la gratitud de sus compatriotas.

La América española se ha mostrado hasta el presente noble y agradecida con los héroes de su independencia. Sembrados están sus plazas y paseos públicos de monumentos históricos que recuerdan á las generaciones presentes aquellos dias de gloria y de lucha, precursores de los dias de paz y de bonanza que hoy atravesamos; y esos monumentos, símbolos de la gratitud nacional, lo son igualmente de la justicia americana.

Pero al lado de los héroes de espada, al lado de los grandes capitanes de nuestra epopeya de 1810, deben figurar igualmente monumentos que nos recuerden la gloria del génio americano, los esfuerzos del talento y de la inteligencia, en esa lucha de la ignorancia contra el saber que es desgraciadamente la mas terrible y la mas larga que haya presenciado y deba presenciar todavía el mundo.

La juventud de Chile va á cumplir en parte con este deber, elevando una estátua á la gloria de uno de esos heróicos soldados del progreso humano, á la gloria del que puso al servicio de las ciencias y las letras americanas ochenta años de una existencia sin mancilla y señalada por verdaderos monumentos de saber debidos á su pluma.

Como un homenaje al sabio ilustre á quien se trata de honrar y al pueblo en cuyo seno ha nacido ese pensamiento, publicamos en seguida las palabras con que los mas respetables vecinos de Santiago de Chile por su ciencia y su talento, se han dirigido á sus compatriotas, convocándoles á un meeting, que tuvo lugar en la capital de aquella República el 15 de junio del presente año.

«Ha surgido, dicen, entre la juventud estudiosa el pensamiento de erigir una estátua en glorificacion de la memoria del ilustre y venerable sabio D. Andrés Bello.

«No podria presentarse ningun pensamiento mas digno de la juventud, ni mas acreedor á la buena acogida y eficaz cooperacion de cuantos aman el saber y el talento.

«Ya la gratitud nacional ha levantado estátuas á los guerreros heróicos que nos hicieron independientes de la dominacion española y se conquistaron así el glorioso título de padres de la patria.

«Es tiempo tambien de que ella tribute el mismo homenaje á D. Andrés Bello, que se granjeó el mismo glorioso título combatiendo sin tregua por hacernos independientes de la ignorancia.

«Las campañas de Bello en favor de la ilustracion de Chile fueron tan numerosas como felices. Su nombre se encuentra vinculado á casi todos los triunfos de nuestro progreso intelectual. Filósofo, poeta, legislador, diplomático, filólogo, erudito, reunió en su privilegiado espíritu una suma de conocimientos que solo pueden compararse con la profundidad de ellos, y empleó ese poder escepcional de su mente en la ilustracion y cultura de nuestra nacion. El nos dió reglas para el acertado uso de nuestro idioma, sabias leyes para el ejercicio de nuestros derechos civiles, escelentes nociones y prácticas para el cultivo de nuestras relaciones internacionales; él nos inspiró la noble aficion á las letras, nos enseñó á conocer y amar las bellezas literarias, y dedicó nuestras almas con bellísimos cantos, dictados por una alta inspiracion poética y marcados con el sello del buen gusto.

«La equidad de su ánimo, la afabilidad de su trato, su benevolencia universal, su amor acendrado á Chile acabaron de hacer de *Bello* el mas docto y amable de los maestros.

«Aunque muerto pocos años ha, la posteridad ha comenzado ya para él. Su gloria, adquirida sin lágrimas y sin sangre, no ha necesitado aguardar á que se disipen las nubes de las pasiones contemporáneas para brillar con todo su esplendor.

«Si la posteridad ha llegado ya para *Bello*, tambien ha llegado el momento de que Chile ofrezca á su memoria el galardon que la posteridad reserva á los grandes servidores del progreso humano. Ha llegado el momento de que Chile simbolice su gratitud y admiracion en un monumento consagrado á *D. Andrés Bello.*»

Hasta aquí la circular á que nos hemos referido.

El Americano no podia permanecer indiferente ante una manifestacion de este género, desde que se trata de honrar la memoria de un hombre que fué una gloria y un legítimo motivo de orgullo para nuestra comun patria. Por eso su redaccion se ha apresurado á comunicará los lectores tan fausta noticia y á llevar una palabra de aplauso, en nombre de la América entera, á nuestros hermanos de Chile.

El monumento que aquella noble nacion vá á erigir en obsequio del mas grande de sus maestros, no es el signo de la gratitud esclusiva de un pueblo, sino el signo de la gratitud y de la gloria de la América entera.

REVISTA DE PARIS

A la hora en que comienzo estas revistas — que han de ser semanales y aparecer con una regularidad matemática — Paris no está en Paris.

Paris está en Dieppe, en Tronville, en Etretat, en Biarritz, en las playas normandas y en las costas cantábricas; en Enghien, en Vichy, en Eaux Bonnes y otras estaciones termales. Destacamentos del ejército indígene, que guarnece los balnearios y el Bois de Boulogne en la estacion septentrional, escalan los Alpes ó discurren por las calles de Viena, miéntras que otros se asoman á ese colosal balcon de granito que lleva por nombre Pirineos, afanosos de ver desfilar por la vertiente meridional de aquellas empinadas cumbres á los cuntos y secuaces de ese asesino tenaurado á quien llaman cura de Santa Cruz.

* * *

Paris no estando en Paris, y sobre Paris versando estas revistas, al mas lerdo se le ocurriria exclamar: — Pues no voy mas allá en mi lectura, porque esta crónica ha de ser forzosamente insulsa, ó traiente aquel axioma culinario que pretende que *pour faire un civet il faut un lièvre.*

Pero, alto ahí, caballero! que si Paris no está en Paris, Paris está no obstante atestado de gente, y esta gente es toda parisiense.

Me esplicaré.

Paris es no solo cosmopolita sino trasmunante. El Paris del invierno lo componen todas aquellas parisienses, venidos no solo de los ochenta y tantos departamentos franceses, sino de las cinco partes del mundo, que tienen residencia fija en la antigua Lutecia. El Paris de verano se refugia de polo á polo, entre los millones de seres que pueblan todo á las artes, las ciencias, la elegancia y el placer — cuyos templos metropolitanos en esta capital radican — pero á quienes sus negocios retienen en buenas tierras durante el invierno.

Este Paris, aunque exótico, es siempre Paris. Paris se asimila inmediatamente cuanto se le aproxima, y en pocos dias hace del lapon mas sebozo ó del mas primitivo habitante de las Pampas un parisiense, esto es, un ser febril, amante de la vida al aire libre, gran admirador de lo bello en todas sus acepciones, y ardiente sectario del silbantismo mas relinado.

Feliz el parisiense de verano! desalichado el parisiense de invierno!

El primero no hace mas que cruzar Paris, donde habita apénas tres meses al año, y parte luego á reconfortarse en el seno de la madre naturaleza. El parisiense de invierno, por el contrario, pasa ocho meses en el Paris artificial de la ceda estacion, en medio de una atmósfera húmeda y glacial que alterna con el ambiente empuzoñado aunque fragante de los salones, teatros y retretes galantes.

Así es que el parisiense de verano vive largos años y regresa por la vigésimas vez á los sesenta, retozon y derecho como una I desde las orillas del Pacífico ó las márgenes del Oural al vestíbulo de Tortoni, miéntras que el parisiense de invierno se esterna y es viejo á los cuarenta.

Oid si no:

* * *

Subia ya dias pasados los Campos Elíseos á una hora matutina, hora en que los carruajes de lujo brillan por su ausencia. Mi soñadno fué grande por lo tanto al ver una carretela enganchada á un tronco de caballos magníficos que salvaban al paso, buscando á la reverberacion del sol, la solerbia avenida. En el carruaje, reclinado sobre una pila de almohadones y cubierto de un sobretodo de invierno, á pesar de 32 grados de calor, yacia un hombre, mejor dicho, un espectro. A su lado iba una hermana de caridad con el uniforme de su comunidad: túnica negra y cofia blanca. Con su brazo sostenia la cabeza del moribundo.

Me asomé y en las portezuelas vi brillar el blason de los duques de Mermont.

El era, sí, Mermont, el hermoso Mermont, como lo llamaban la Barucci y otras cortesanas de su tiempo, muertas despues, y como lo llamarán aun sí vuelven las gentes á encontrarse en otros mundos donde haya *Café Anglais*, á cambiar de planeta. El chispeante Mermont, el vividor intrépido, el irresistible, el que no cejó nunca ni ante una estocada, ni ante un *steeple-chasse*, ni ante una *banca* de cuatro mil luises, ni ante los caprichos de la mas exigente duquesa, estaba allí tendido en aquel coche, á los treinta y ocho años, perlático, maciento, el ojo hundido y vago, el labio colgante, hecho un idiota, *gâteux*, como dicen los franceses, que han tenido que inventar una palabra para calificar este estado de descomposicion de un cuerpo vivo, peculiar á la existencia parisiense.

Pues bien, este Mermont es un parisiense de invierno mandado por la vida á alta presion y ahorro continuo del elegante *pandemonium* donde escribo.

* * *

Pero volvamos á mi parisiense de estío. ¿Dónde pasa las horas este parisiense afortunado para quien son todas las sonrisas, desde las que le prodigan las flores de los jardines públicos, en plena savia en este instante, hasta las que le dirigen, subrayadas por ojeadas-memoriales, esas otras flores seminovientes que pueblan las calles, los *squares* y los pasos?

En la semana los conciertos de los Campos Elíseos, los cafés-cantantes, el Circo y los teatros lo reclaman: los jueves y los domingos, los pueblecillos de los alrededores — Enghien, Montmorency, Asnieres, Bougival, Saint-Cloud, Versalles, Robinson, célebre por su árbol, y Fontenay-aux-Roses — lo cautivan.

Si yo tuviese tantas piezas de cinco céntimos como hubo de besos hurtados al vuelo y de cinturas estrechadas en estos sitios el domingo último, por la pantalla del Papa! que me comprometia á realizar durante veinticuatro años los ensueños de todos los poetas de la cristiandad.

Luis XI decia que Paris era un cascabel colgado del gorro de un loco. Quien, el domingo último, á la hora de la queda, hubiese contemplado de lo alto de las torres de Nuestra Señora de Paris las cercanías de esta ciudad inmensa habria reconocido que Luis XI estaba en lo cierto.

Qué ruido! qué algazara! Por todos lados el horizonte, cubierto de resplandores multicolores, procedentes de los fuegos artificiales quemados en cada pueblecito y por do quiera músicas, esclamaciones, gritos ahogados ó estridentes de alegría, rostros femeninos enrojecidos y radiantes, y, dominando este atronador tumulto, el agudo silbido y el ronco respirar de la locomotiva.

* * *

Entre esta muchedumbre cloria de gozo pululaba, distinguiéndose por su ruidosa algazara, un enjambre de colegiales.

Cada una de sus esclamaciones era un himno á la diosa del universo: la libertad. Porque la semana última ha sido la gran semana escolar, aquella en que se verifican los exámenes, se distribuyen los premios y empiezan las vacaciones.

En Paris estas ceremonias revisten singular solemnidad. La distribucion de premios es presidida en la Universidad por el ministro de la Instruccion Pública, que pronuncia un discurso en contestacion á una disertacion latina del rector, y en los demás colegios asisten al acto altos representantes de la administracion municipal.

Los laureados de la Sorbona se sientan aquel dia á la mesa del ministro.

* * *

La distribucion de premios trae á mi memoria una anécdota relativa al discurso latino. Este trozo de oratoria no está al alcance sino de escaso número de oyentes, desde que han caido en desuso las lenguas muertas. Es costumbre, no obstante, someterlo á la aprobacion del ministro previamente, y en los postrimerías del Imperio el ministro que un rector de ideas avanzadas envió su arenga al ministerio, donde nadie fué capaz de comprenderla.

Llegó el dia de la distribucion, y los que ántes del latin escuchaban con asombro una terrible catilinaria contra los vicios del régimen imperial, patrocinada por la irresistible uno de los individuos del gabinete.

El caso causó escándalo y provocó la destitucion del rector.

* * *

No han sido solo los colegiales los que han hecho oposicion esta semana. Tambien los escritores han sido sometidos á la misma prueba. El gran árbitro de la opinion parisiense, el rey de los diarios mundanos-literarios, *El Figaro*, ha decidido construirse un palacio para instalar sus oficinas. Sus fabulosos beneficios le permiten ese lujo, y su aficion á las bellas artes le ha movido á abrir un concurso público con el fin de escoger la mejor fachada destinada á adornar la fachada del nuevo *hotel*. Esta escultura debe representar al inmortal barbero sevillano que sirve de tipo al diario, de tamaño natural.

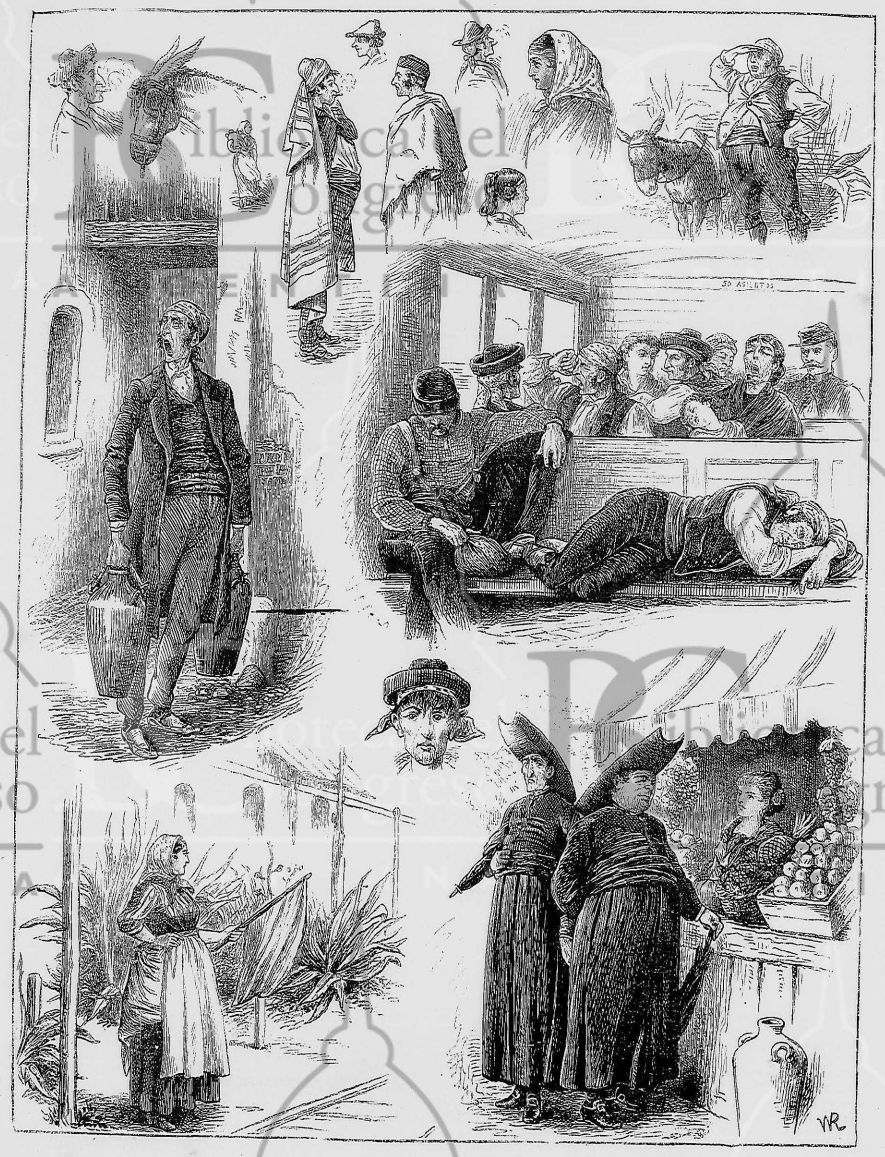
El concurso ha estado muy concurrido y animado: los modelos han sido numerosos, y el premio lo ha obtenido una estátua que representa el personaje brotado de la imaginacion de Beaumarchais, cortando su pluma con su navaja de afeitar. Aunque este modelo ha sido el preferido, debe su triunfo, mas bien que á su superioridad sobre todos sus rivales, á la circunstancia de hallarse ajustado todos sus rasgos, á la circunstancia de hallarse ajustado todos sus rasgos, á la tradicion francesa que hace de *Figaro*, como de todos los tipos españoles transplantados á Francia, otras tantas figuras convencionales.

Otro modelo — debido al talento de un estatuario, el señor Villalpiana — ofrecia condiciones de inspiracion, figurosa ejecucion y originalidad superiores á las que distinguen la obra premiada; pero tenia el defecto á los ojos parisienses de haber dotado á Figaro de una fisonomía andaluza. Así es que solo ha obtenido una mencion de honor.

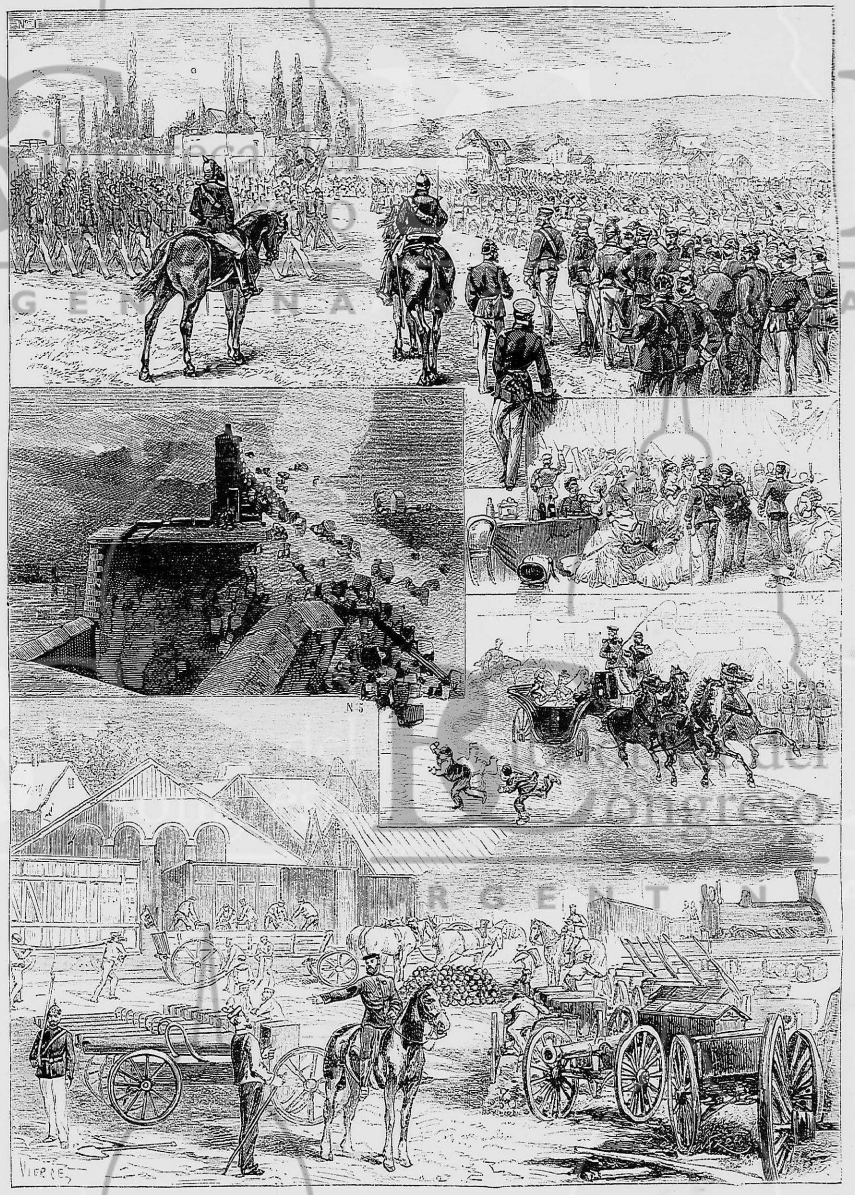
¡Invencible fuerza de la rutina y la preocupacion!

Mas, sea como quiera, la obra escogida es bella, y los 6.000 francos que *El Figaro* da al artista por reproducirla en mármol no estarán mal empleados.

TIPOS ESPAÑOLES



UN VIAJE DE MADRID A SEVILLA.



LA EVACUACION DE LAS CIUDADES FRANCESAS OCUPADAS POR EL EJÉRCITO ALEMAN

Ultima revista. — 2.º Una recepcion en un café aleman. — 3.º Las fortificaciones arrasadas. — 4.º Partida de los generales. — 5.º Espedicion del material de artillería.

El *esprit*, esta epidemia exclusivamente parisiense, continúa haciendo sus estragos durante la canícula como en el corazon del invierno. Para dar á nuestros lectores de allende los mares que no han cruzado la onda amarga, una idea de esta dulce manía y para evocar en la memoria de aquellos á quienes sus viajes han familiarizado con ella una sonrisa de simpático recuerdo, vamos á reproducir, sin órden ni concierto *les bons mots* del dia, tales como circulan por el bulevard y los reproducen los *reporters* ó gacetilleros de la prensa cotidiana:

—

En la liquidacion de cuentas de Bolsa de fin de mes dos agiotistas se injurian.

— Sepa usted, dice el uno al otro, que en mi vida he cometido una mala accion.

— No me extraña; las malas acciones las guarda usted para ponerlas en circulacion en el mercado.

—

— Mamá, ¿qué clase de hijo es un hijo natural? pregunta un niño á su madre despues de oir una acalorada discusion entre los dos autores de sus dias, discusion en la que esta calificacion ha jugado cierto papel.

— Hijo natural... dice la mamá *ligeramente embarazada*, es un hijo cuyos padres se quieren mucho.

— En ese caso, mamá, yo soy un hijo artificial.

—

Despues de la distribucion de premios:

— Cómo no tienes vergüenza? No haber sido mencionado sino una vez sola y para un premio de gimnástica!

— Papá, es que quiero seguir la carrera de bombero.

—

Preguntaban á un banquero qué queria decir la palabra *diferencia* usada en Bolsa para designar los saldos de las liquidaciones de fin de mes.

— Es bien sencillo, respondió; hay jugadores de Bolsa que pagan sus pérdidas y otros que se limitan á embolsar sus ganancias... Esa es la diferencia.

—

Un sacerdote viajaba en ferro-carril con dos individuos mal fachados que, sin respeto á su sotana, emplearon todo el viaje en insultar la religion. El sacerdote calló todo el camino, pero al apearse dijo á sus groseros acompañantes:

— Hasta la vista, hijos mios.

— Cómo hasta la vista? esclamó el mas desvergonzado.

— Claro, puesto que soy capellan del presidio.

Hagamos punto en estas citas y hablemos de cosas mas sérias.

* * *

Los teatros parisienses se esfuerzan por atraer el público á sus espectáculos á pesar del calor africano que achicharra á los espectadores en sus salas desprovistas de aire, escasas de espacio y de *comfort*. Al efecto renuevan sus primeras representaciones; pero estas obras de verano no merecen los honores de la crítica en un semanario destinado á Ultramar.

De una, empero, he de decir dos palabras por que su asunto es un signo del tiempo que atravesamos, ó mejor dicho de la lepra que consume el cuerpo social de Paris, tan brillante exteriormente.

Titúlase la comedia en cuestion *Angel Bosani* y es la monografía de un marido que vive del deshonor de su esposa. Osar poner en escena semejante tipo, es una audacia sin ejemplo, tratar el asunto con la falta de tacto y de elevacion que lo han hecho los autores, es un pecado literario imperdonable porque tan repugnante argumento pedia al ménos para ser tolerable las galas de una imaginacion y de una pluma delicadísimas; mas no me propongo yo aquí, ni analizar la obra, ni aun exponer su argumento que temeria ofendiese los castos oidos de mis lectores.

Lo que me importa hacer constar, es, que este tipo del marido que comercia con la que lleva su nombre, ha sido copiado *d'après nature* y que era curioso é instructivo el dia del estreno oir en los pasadizos del teatro las discusiones de los espectadores, sobre si el matrimonio que habia servido de modelo era tal ó cual.

A juzgar por la multitud de opiniones, cada una de las cuales tenia su candidato distinto, era fácil suponer que los maridos de este género no escasean en Paris, y en efecto, así es el caso, si bien en medio de todo no son aun á Dios gracias, sino una excepcion las monstruosidades de este género.

No importa: el hecho de dar carta de naturaleza en el teatro nacional francés á este tipo, es toda una revelacion y un triste síntoma.

* * *

Llegó el tiempo de terminar, y aun me quedan mil asuntos que tratar.

Nada he dicho, ni del viaje del conde de Paris á Viena, ni de los libros nuevos, entre los que figuran dos obras muy apreciables, *Jean de Thommeray* preciosa novela de Jules Sandeau, y la *Historia de la tercer República francesa* por *Adolfo Mitchell*, ilustrado redactor del *Siècle*.

En el número próximo hablaremos del particular y por hoy terminaremos con algunas líneas que sirvan de lazo de union entre estas notas sueltas y su exordio.

* * *

Este estío, el elemento español es el que domina en la colonia trasumante cosmopolita que favorece á Paris con su presencia.

Triste trasunto es esta muchedumbre de la emigracion que provoca en el pais vecino la orgía política á que se entregan, del Guadalquivir al Bidasoa, los afiliados de la bandera roja y los sectarios de la bandera negra. Pobre nacion, tan grande, la mas grande del mundo hace tres siglos, y la mas profundamente sumida en la abyeccion en nuestros dias!

Triste retour des choses d'ici bas!

Y cual contrista y estrecha el corazon el ver á aquel altivo pueblo, cuya unidad fundó Cisneros y cuyo pabellon ilustraron tantos grandes capitanes, mal traido y llevado, envilecido y deshonrado por la espuma social, por los asesinos de Alcoy y de Igualada!

El lector americano se formará difícilmente idea de la clase de gente que hoy impone su ley á los *cantones* peninsulares, esos girones en que ha rasgado á su patria la demagogia española. De uno sé yo que dicta leyes y bombardea ciudades de lo alto de las naves del Estado, cuyo nombre va ligado en mi memoria á una anecdota gráfica.

Era yo alferez por aquel entónces del que fué tantos siglos glorioso ejército español. Me hallaba de guarnicion en una pequeña capital de provincia, en la cual tambien estaba destacado el general en cuestion, por entónces simple comandante. Reuníamos en el Casino de la poblacion donde era proverbial la estupidez del actual déspota demagogo. Su ignorancia de la lengua era supina. Sin embargo, los *notables* de la reunion le guardaban ciertas consideraciones á causa de su empleo.

— Hoy le he visto á usted pasar por la plaza Mayor, le decia alguno, hecho un meteoro.

— Meteoro?... meteoro! respondia el futuro dictador sorprendido. Y despues de meditar un rato añadia: Buen mete oro ni mete plata estoy yo que perdí anoche mi paga jugando unos entreses.

— Eso no importa. Le abriremos á usted un crédito y podrá usted seguir jugando, replicaba un atento indígena.

— Jugar! jugar con ustedes no es posible. En este círculo solo hay jugadores de tresillo ó de ajedrez.

— Hoy se hará una excepcion y usted jugará *ad libitum*.

— Cómo qué *olibitun*? replicó el comandante amostazado. Sepa usted que en mi familia no ha habido jamas ningun *olibitun*. El huele betun lo será usted, y pasando á mayores, el irascible oficial y legislador en ciernes plantó un soberbio bofeton en la mejilla de su anciano y cortés interlocutor.

Mucho ruido hizo la brutalidad del salvaje, que hoy arroja bombas sobre sus conciudadanos reacios en entregarle su fortuna só pretexto de imponerles la libertad federal; pero jamas fué posible hacer comprender á aquel beduino que *ad libitum* no era una ofensa sangrienta.

Hé ahí los hombres que pretenden regenerar la España á sangre y fuego y solo van consiguiendo deshonrar la República.

ANGEL DE MIRANDA.

Estados Unidos de Colombia.

ARTÍCULO TERCERO (1).

Paz pública. — Actos importantes del Congreso nacional. — — Votos en favor del Poder Ejecutivo. — Mejoras materiales.

I

El doloroso conflicto que ocurrió en Panamá entre las fuerzas del Estado y las del gobierno nacional, conflicto que tuvo origen en la rebelion de unos pocos ciudadanos, que EL AMERICANO censuró oportuna y merecidamente, ha terminado de un modo satisfactorio para el patriotismo. El presidente legítimo, Sr. Gabriel Neira, ha vuelto á ocupar su puesto, y ese importantísimo Estado se halla en paz. Igual tranquilidad reina en el resto de Colombia.

Panamá y Bolívar han votado por el Sr. Santiago Perez para presidente de la Union en el próximo periodo. Magdalena, Cundinamarca, Boyacá y Santander, votarán por el mismo ciudadano, cuya eleccion es segura, como lo habia anunciado EL AMERICANO. En Cundinamarca se ha proclamado candidato para presidente de ese Estado al Sr. Eustorjio Salgar. La eleccion de este eminente ciudadano es tambien segura y merece nuestro cordial aplauso. Todos los partidos votarán por él, si desean tener un gobernante que secunde al próximo magistrado de Colombia, Sr. Perez, en la obra del progreso moral, intelectual y material del pais, iniciada por las administraciones Salgar y Murillo.

El Congreso nacional terminó sus sesiones á principios de junio, despues de haber expedido muchos actos importantes, de cuyo exámen vamos á ocuparnos, y aprobado unánimemente la conducta del Sr. Murillo, presidente de la Union, y del Sr. Parra, secretario de Hacienda, por el interés patriótico con que han trabajado en el fomento de las proyectadas empresas de los ferrocarriles del Norte, del Pacífico y de sus accesorios, y ha recomendado los servicios de estos magistrados á la gratitud nacional.

Desde que el Sr. Murillo eligió secretario de Hacienda al Sr. Parra, EL AMERICANO aplaudió esa eleccion, ratificada hoy de un modo tan honroso por el voto unánime de las dos Cámaras. Como lo esperábamos, el Sr. Parra ha desplegado un talento, actividad, energía y tino nada comunes. El pertenece á esa raza poco abundante de hombres que deben todo al vigor de su inteligencia y de su brazo; caractéres de hierro que la adversidad retempla y á que los obstáculos dan nueva fuerza, que marchan hácia un rumbo fijo, sin que los acobarde la gritería de sus adversarios y las observaciones de los necios. El Sr. Parra se ha propuesto construir el ferrocarril del Norte, obra de vital importancia para el porvenir de la República; y todo lo esperamos de su carácter perseverante y de su acendrado patriotismo.

Por fortuna esta idea ha encontrado apoyo decidido en las Cámaras, que ántes de separarse expidieron, á peticion del Poder Ejecutivo y del secretario de Hacienda, una ley sobre construccion y fomento de vías férreas, navegacion por vapor y colonizacion. Al sancionar esa ley, el Sr. Murillo se dirigió á sus conciudadanos, en el lenguaje mas patriótico y sincero, pidiéndoles «en aras de la paz y del progreso, que asoma lleno de promesas, el sacrificio del amor propio herido, ó de las aspiraciones que no han sido satisfechas en el curso regular de los sucesos, á fin de no dar el menor motivo de alarma á los capitales ni á la industria, y de entrar resueltamente en el desenvolvimiento de nuestras fuerzas productivas, construyendo las vías férreas recomendadas por el Congreso, intérprete de las necesidades y exigencias de los pueblos.»

«Conservad vosotros la paz, dice el Sr. Murillo, yo gestionaré por el progreso.»

Seria un crímen, agregaremos nosotros, que se desatendieran esos consejos del Majistrado y del patriota: un crímen enorme que se cortaran en gérmen las empresas que pueden regenerar al pais, porque en tal ó cual Estado un hombre ó un círculo no han satisfecho sus aspiraciones.

El patriotismo nacional impedirá una guerra fratricida, si hay insensatos que pretendan buscar en los combates un triunfo que no les da el sufragio popular.

EL AMERICANO condena y condenará siempre toda locura de esta especie. EL AMERICANO recomienda y recomendará sin tregua el mantenimiento de la paz pública en las secciones de América. Por eso criticó tan amargamente el motin sangriento de Panamá, que ha aumentado nuestro descrédito en ambos mundos: por esto aplaudirá á todo magistrado que defienda la paz, las instituciones, y que trabaje, como el Sr. Murillo, por el progreso nacional.

II

Casi al mismo tiempo que se sancionaba una importantísima ley sobre mejores materiales, expedia el Congreso otra aprobatoria del contrato de 24 de febrero último, que reforma el de 6 de julio de 1872 sobre construccion de un ferrocarril entre Buenaventura y el rio Cauca. El 30 de mayo aceptó el apoderado de la Compañía las modificaciones con que el Congreso habia aprobado el contrato, y va á ponerse manos á la obra inmediatamente. Comunicado así el valle del Cauca con el Pacífico, el porvenir de esa bellísima comarca será espléndido.

La falta de espacio nos impide ocuparnos hoy de otros actos que tambien deben ser conocidos en Europa, relativos á la explotacion de las minas de carbon existentes en Riohacha, Estado del Magdalena, inmigracion, tierras baldías, etc.

En el artículo siguiente podremos hablar de ellos detenidamente, é indicar tambien los actos expedidos sobre fomento del progreso intelectual, como la creacion de la Academia de Bellas artes con el nombre de Vazquez, el inmortal pintor colombiano.

Por hoy lo dicho bastará para demostrar que el Congreso de Colombia reunido en 1873 ha llenado su mision patriótica y cooperado eficazmente á las obras emprendidas por el Poder Ejecutivo. Desde extranjero suelo enviamos á ese digno cuerpo nuestras cordiales felicitaciones, y concluimos recomendando vivamente á los patriotas de todos los Estados trabajen sin descanso por conservar la paz. Cada telégrama de New-York sobre guerra y trastornos en cualquiera de las repúblicas, ó en uno de los Estados colombianos, pero especialmente en Panamá, produce en Europa fatal impresion.

Colombia, esto es, la nacion en general, vive en paz hace doce años: pero algunas de sus secciones se remueven de tiempo en tiempo con dolor de cuantos aman ese pueblo. Colombia ha logrado establecer su crédito en Europa y en los Estados Unidos: conseguirá los capitales que necesite para sus obras materiales, y contará con el apoyo de los grandes empresarios en New-York, Lóndres, Amsterdam, Paris, Hamburgo, etc.; mas para esto es preciso que sus hijos no olviden lo que recomienda el jefe de su gobierno:

«Conservad vosotros la paz: yo trabajaré por el progreso.»

ALI KELIM.

(1) Véanse los números 11 y 14 de EL AMERICANO.

NAPOLEON III

IV

Con ruidosa algarada pidió la opinion pública en Alemania que los ducados recayesen en el duque de Augustemburgo, á pesar del protocolo de Lóndres, por el cual las cinco mayores potencias reconocian heredero de aquellas y de Dinamarca al príncipe Cristian. Resistió Bismark á los votos de la nacion, declarándose fiel al protocolo y limitándose á reclamar de Cristian, en favor de los ducados, los derechos constitucionales que en 1851 les prometiera Dinamarca y que con diferentes pretextos, nunca les habia otorgado.

En esto Austria y Prusia estaban de perfecto acuerdo, y como Cristian persistiese en su negativa, ambas potencias declararon la guerra á Dinamarca. Resintióse la Inglaterra, pero nada pudo alegar contra esta decision, porque su mismo ministro se habia adherido á los compromisos adquiridos en favor de los ducados en la cuestion constitucional.

Rusia procuró ayudar á Dinamarca sin comprometerse con la Prusia. Napoleon se portó de otra manera. Esta vez la Inglaterra le invitaba á entrar en lid; pero rehusó con la frialdad que aquella manifestó el año anterior en la cuestion polaca. Declaró caduco el protocolo de Lóndres, y á los habitantes del Schleswig-Holstein dueños de arreglar por sí solos sus asuntos. A pesar de la usurpacion de la Prusia en 1850 y de su actitud antifrancesa, Napoleon preservó así á esta potencia de toda intervencion europea; el por qué, á nadie se le oculta hoy. Hacía trece años que procuraba entenderse con Prusia en la cuestion de Bélgica y provincias del Rhin, pero la reserva y prevencion de aquel Estado le habian arredrado siempre. Hoy entra la Prusia en escena, lanzándose en una empresa belicosa que debia arrastrarla irremisiblemente á grandes peligros, contribuyendo á la realizacion del imperial ensueño, á la trasformacion de la Europa; léjos de detenerla en esta senda, era preciso alentarla y cuando enmarañada en las dificultades, no pudiese resistir, imponerle la voluntad de la Francia. La fermentacion que reinaba en Alemania favorecia sus proyectos. Hacíase mas y mas dudoso el mantenimiento de la antigua Constitucion federal: todo en Alemania parecia arreglarse á deseos del observador de Tullerías, quien no podia consentir que las demás potencias allanasen los obstáculos que se presentaban.

Logró impedirlo, siendo Dinamarca la que primero sintió los efectos. Encendida la guerra por haber rehusado los derechos constitucionales prometidos al Schleswig-Holstein, vióse obligada á comprar la paz cediendo por completo los ducados al Austria y á la Prusia. Por lo que acontecer pudiera, apresuróse Napoleon á asegurar su libertad de accion, buscando apoyos por Europa: abandonó la política clerical, firmó y extendió con la Italia el tratado de setiembre, basado en las últimas proposiciones de Cavour: Italia renunciaba á la ciudad de Roma, y el emperador consentia por su parte en retirar la guarnicion francesa.

Su inteligencia con la Italia irritó al papa y al clero, pero á la sazon cuidábase mas el emperador de la fuerza militar de la Italia — como luego veremos — que de la bendicion ó anatemas papales.

Con la perspectiva de cosechar frutos en Alemania sin quemar un grano de pólvora, seguia avanzando siempre; de lo contrario, la expedicion de Méjico le hubiera imposibilitado fraccionar sus fuerzas.

Aunque muy interesada en la decadencia y division de la América del Norte, la Inglaterra no quiso intervenir activamente en la guerra americana. Napoleon no podia obrar solo; contentóse, pues, con hacer ardientes votos por el triunfo de la América del Sur; enviando tropas y millones á Méjico, debilitando los cuadros del ejército y desmantelando los arsenales franceses, y todo para que á fines de 1864 viese inclinarse la victoria en favor de la Union, y, como consecuencia, expulsadas mas tarde de Méjico las tropas francesas. Razon por la cual deseaba atenuar el efecto de este descalabro con una brillante victoria en Europa.

Efectivamente, en 1865, los acontecimientos de Alemania parecian prepararle el terreno. Disputábanse Austria y Prusia la posesion de los ducados, y la querella se enconaba mas y mas con el interés que los Estados centrales habian cobrado al duque de Augustemburgo. ¿Qué coyuntura mas feliz podia darse para el ensanche de la Francia, que una grande y á todas luces larga guerra civil en Alemania? Viendo tan encendido el sentimiento patrio, juzgó Napoleon prudente mantenerse fuera de la arena, pero azuzando astuto á los dos combatientes, manifestando benevolencia y conservando siempre su libre arbitrio.

Durante un año continuó el ardid con rara sagacidad y falsía mas rara aun. Como todos los franceses, creia que el ejército austriaco era muy superior al prusiano; tanto que en la entrevista que tuvo en Biarritz con Bismarck, sin comprometerse como lo hizo con Cavour en Plombières, dió á entender al ministro que la neutralidad francesa seria favorable á la Prusia. Hizo mas: para equilibrar en cierto modo las fuerzas austriacas y las de Prusia, dió su aprobacion terminante á la alianza prusoitaliana, alianza que debia arrancar el Veneto á los austriacos y distraer por este lado parte de su ejército. Por eso, cuando el 3 de mayo de 1866 llamó Thiers la atencion del Cuerpo Legislativo hácia los esfuerzos hechos en favor de la unidad alemana, que él consideraba como el mayor de los peligros para la Francia; cuando apelando á los tratados de 1815, pidió que la Francia protestase contra aquella unidad, respondió el emperador: «Yo odio esos tratados,» palabras que envolvian un público asentimiento á la política prusiana.

Pero ¿qué sucedia en tanto fuera de Francia? De temer era que el emperador, deseoso de hacer arder á toda Europa, se propasase imprudentemante. Las inteligencias entre Prusia, Italia y Francia constituian un inminente peligro para el Austria, la cual, por mucha que fuese su presuncion, tendria que cejar y eludir la lucha; pero Napoleon lo habia ya previsto. Miéntras que en Auxerre se pronunciaba abiertamente por la Prusia, trataba secretamente con el Austria. Esta, mas enemistada con Prusia que con Italia, empezaba á advertir que no podria conservar mucho tiempo el Veneto; mas no era su ánimo vender ni canjear esta provincia, sin que su honor militar hubiese recibido una satisfaccion. El emperador firmó con ella, el 9 de junio, un tratado secreto, en cuya virtud, y despues de una victoriosa lucha, el emperador José cederia el Veneto á cambio de la Silesia, provincia prusiana. Con esto, el Austria se aprestó al combate tan segura de la amistad de la Francia, como lo estaba la Prusia despues de la entrevista de Biarritz y el discurso de Auxerre. A los cinco dias, es decir, el 14 de junio, hizo á la dieta tales proposiciones que la Prusia comenzó la guerra.

Tan seguro estaba Napoleon del resultado, que en una carta dirigida á su ministro notificaba públicamente sus proyectos, que eran: abandono del Veneto á la Italia, preponderancia del Austria en Alemania (con objeto de sustentar la envidia entre las dos rivales), rectificacion de las fronteras al este de Prusia (esta debia perder, ademas de la Silesia, la provincia del Rhin á cambio de los ducados y quizás del Hannover ó el Hesse electoral), mejor organizacion de los demás Estados alemanes (es decir, despues de alejar del Rhin á la Prusia, una nueva confederacion ribereña inofensiva á la Francia). Si esta salia avante, seria para ella cuestion de conveniencia la incorporacion de la márgen izquierda del Rhin y de la Bélgica. Amaños tan hábilmente urdidos parecian infalibles bajo todos conceptos. Cuando la sangre hubiera regado varias veces el campo de batalla, ¿quién cerraria los oidos á la potente palabra del mediador?

Tamaña intriga adolecia de un defecto que bastó para dar con ella en tierra. Estaba basada en la supuesta inferioridad del ejército prusiano, y á los siete dias de rotas las hostilidades retumbaba en Europa el cañon de Kœnisgraetz. Una mano de hierro habia rasgado y dado al viento los hilos de la trama napoleónica. Locura hubiera sido entónces exigir á la Prusia vencedora lo prometido el 10 de junio, á ménos de hacerlo con la punta de la espada, y el ministro declaró al emperador que no habia ejército que enviar á la frontera. El golpe era contundente, pero merecido. ¿No era Napoleon quien mas aconsejó y excitó á la Prusia en 1851, 1859 y 1865? Como en la guerra de Italia, recogia el fruto que sembrara: habiendo contribuido á desencadenar el torrente de las aspiraciones nacionales, no debia quejarse si al arrasar aquel los diques, se llevaba entre las aguas el blanco de sus deseos. Si ahora se oponia la Prusia á cualquier cesion de territorio, el autor del tratado de Viena, 9 de junio, no tenia derecho para reclamar. En su fanatismo dinástico se creyó autorizado á emplear cualquier artería: cogido ahora en sus propias redes, ¿quién habia de socorrerle?

Desde entónces, abrumado por la desgracia, envejecido prematuramente por la enfermedad, sin confianza en sí mismo, quizás, no él, sino sus consejeros son responsables de sus últimos actos. Como quiera, si grande habia sido la sacudida, mayor era la tenacidad con que se asia á sus inveterados proyectos.

No habiendo podido dictar la paz como árbitro supremo, esperaba, por medio de la persuasion, conseguir de la Prusia las anexiones para la Francia. Cruzábanse en Tullerías los pareceres. Opinaba Drouyn de Lhuys que solo debia pedirse que las provincias alemanas de la izquierda del Rhin se erigiesen en Estado neutral, compensando á la Prusia con el reino de Sajonia. Rouher se contentaba por de pronto con Landau y Sarreluis, confiando lo demás al porvenir. La emperatriz declaraba con castellana entereza que era preciso exigirlo todo ó nada. ¡Triste contraste ofrecia la impotencia con el anticipado é imaginario reparto del pais aleman! A instancias de Rouher, empezóse pidiendo el palatinado del Rhin y del Hesse renano; pero, como Bismarck declarase que semejante pretension era la guerra, propusieron en Tullerías, á instigacion de la emperatriz, que la Prusia consintiese en la anexion del Luxemburgo, y ayudase mas tarde á la Francia á posesionarse de Bélgica. Sabido es que el conde de Bismarck, esperando que poco á poco se calmasen los ánimos, discutió estas proposiciones con estudiada lentitud sin pronunciarse jamás categóricamente. Pudiera ser que el ministro prusiano no se haya mostrado completamente hostil á la anexion del Luxemburgo á la Francia; al ménos, así lo afirman los franceses, pero sin contar con una promesa formal; lo cierto es que á buscarla fueron á Holanda. Cuando esto se divulgó, hallaron una viva oposicion en la dieta del norte de Alemania y por parte del gobierno prusiano. Todavía era imposible entrar en campaña, porque el soldado francés, intimamente convencido de la superioridad del fusil de aguja, carecia aun del que se carga por la recámara. No hubo, pues, otro remedio que someterse, rugiendo de ira, al acuerdo de las cinco grandes potencias, y conformarse con la neutralizacion del Luxemburgo, evacuado por la guarnicion prusiana.

El corazon del emperador guardaba un odio profundo: «Bismarck me ha engañado, exclamó frenético de rabia; el emperador de los franceses no se lo perdonará.»

Sin embargo, no pretenderíamos que el emperador se hubiese desviado de las convicciones de sus primeros años, ni que haya deseado ni aun pensado hacer la guerra á la Prusia, sin sentir un estremecimiento en el corazon.

Arreglada la cuestion del Luxemburgo, le oimos decir: «Felizmente, hemos encontrado una solucion; si hubiéramos estallado, habria corrido mucha sangre.» Esto, no obstante, inclinábanle á la guerra sus recientes desengaños; pero veia bien á las claras que no lo permitia el estado interior de la Francia.

Todo cuanto se conoce de la correspondencia con Rouher, Moustier, Drouyn de Lhuys, habla sin cesar de la inmensa impresion que en el pais produjo el súbito encumbramiento de la Prusia: «Todos los periódicos de la oposicion, escribia á Rouher, repiten diariamente esta terrible frase de Thiers: «La Francia ha descendido al tercer rango.»

En efecto, por cualquier lado que se tendiese la vista en Paris, encontrábanse los mismos sentimientos. Pensaban los políticos que la próxima unidad alemana era para la Francia un peligro que podia haberse conjurado con la extension de la frontera; el ejército ardia en deseos de vengar á Sadowa y probar que no eran los prusianos los primeros soldados del orbe: los republicanos no se cansaban de echar en cara al imperio el deplorable *fiasco* de sus cálculos políticos; los clericales seguian atacando al jefe protestante de la nueva Alemania; los bonapartistas estaban persuadidos de que solo el laurel de la victoria podia devolver á la dinastía imperial su eclipsado esplendor.

Mas, á pesar de esta fermentacion, no era de temer una revuelta popular si el gobierno persistia en sus ideas pacíficas: era imposible el triunfo, en tanto que el ejército se conservase fiel; pero la tésis en perpétua discusion sobre el desnivel de la Francia, era un tósigo muy peligroso para el espíritu de las tropas. ¿Qué importaba en estas circunstancias que el humilde paisanaje, masa inerte y pasiva, desease ardientemente la paz, si la clase bullidora y la prensa misma, como á porfía, pero por causas diametralmente opuestas, empujaban al gobierno á una política belicosa?

Hacíanse poco á poco los aprestos, reorganizando el ejército, completando el material de guerra y fabricando en poco tiempo millon y medio de *chassepots*; pero falleció el mariscal Niel, y Lebœuf, que le sucedió por cortesanas influencias, no poseia las dotes necesarias para coordinar la colosal administracion del departamento de la guerra.

En la esfera diplomática, tanteóse una alianza con la Rusia; pero el emperador Alejandro conservaba buenas relaciones con la Prusia, á la par que se habia entibiado su aprecio á la Francia con el atentado del polaco, cuando en 1867 vino á Paris, y mas aun con la simpatía que la poblacion manifestó al asesino.

Napoleon contaba tambien con la Italia. So pretexto de una nueva expedicion de Garibaldi, envió otra vez una guarnicion á Roma, durante el otoño de 1867, concitando contra sí al ministerio y gran parte de la nacion italiana.

Segun parece, tenia preparado un expediente para salir del aprieto: la reina Isabel, tan adicta á la Iglesia como la emperatriz Eugenia, habia concertado con esta reemplazar las tropas francesas de Roma con tropas españolas, lo cual permitia á la Francia salvar situacion tan espinosa, sin comprometer la seguridad del Papa. Pero esta esperanza, si tal habia, fué pasajera.

Cuando Isabel se ponia en camino para unirse en Biarritz á la imperial pareja, estalló en España la revolucion que la destronó. La guarnicion francesa permaneció en Roma, sembrando así graves zozobras acerca de la situacion entre Francia é Italia.

No recibió poco contento Napoleon al ver que el Austria acogia favorablemente sus intenciones. Como recientemente se vió en la correspondencia que mediara entre el conde de Beust y el duque de Grammont, ambos monarcas habian sentado las bases de sus estrechas relaciones en la entrevista de Salzburgo, durante el verano de 1867, amistad que se consolidó posteriormente con la comunicacion personal entre dichos soberanos: Beust y Grammont, por su parte, discutieron largamente la cuestion de paz y guerra, insistiendo el primero en que Francia buscase, si posible era, el pretexto de la guerra en asuntos que no se rozasen con la Alemania. Ningun tratado existia, pero parecia indudable la buena inteligencia entre ambas partes.

Inútil es hablar de las postreras evoluciones del imperio en el terreno de la política interior; por do quier aparecian el déficit, el descontento y la oposicion. Pero, al mismo tiempo, el derecho de reunion y una restricta libertad en la prensa, originaron una avalancha de rudezas radicales.

Sobre todo, para una política de guerra, fué por demás funesto el incremento de publicidad que tomó la polémica en la prensa y en las Cámaras. Cuando á fines de 1869 se decidió Napoleon á cambiar de política en sentido liberal, reemplazando á Rouher por Ollivier, cuyas ideas parlamentarias eran conocidas, no obedeció á la presion de los acontecimientos, sino á la de la desavenencia personal ocurrida entre Rouher y Schneider, (presidente del Cuerpo Legislativo), quien supo derrocar á su adversario, valiéndose de una vasta intriga palaciega. Ollivier organizó entónces con gran pompa un ministerio responsable y constitucional; pero al cabo de algunos meses, Rouher recobró su antigua influencia, y Ollivier tuvo que hacer antesala mas de una vez, miéntras aquel preparaba con Sus Majestades el nuevo plebiscito, es decir, el abandono del régimen parlamentario y el retroceso á la dictadura democrática.

En fin, los Bonapartistas puros triunfaron con siete millones de sufragios: Grammont vino de Viena á colocarse al frente de las Relaciones Extranjeras, y, dias despues, púsose á la órden del dia en el Cuerpo Legislativo, la candidatura Hohenzollern.

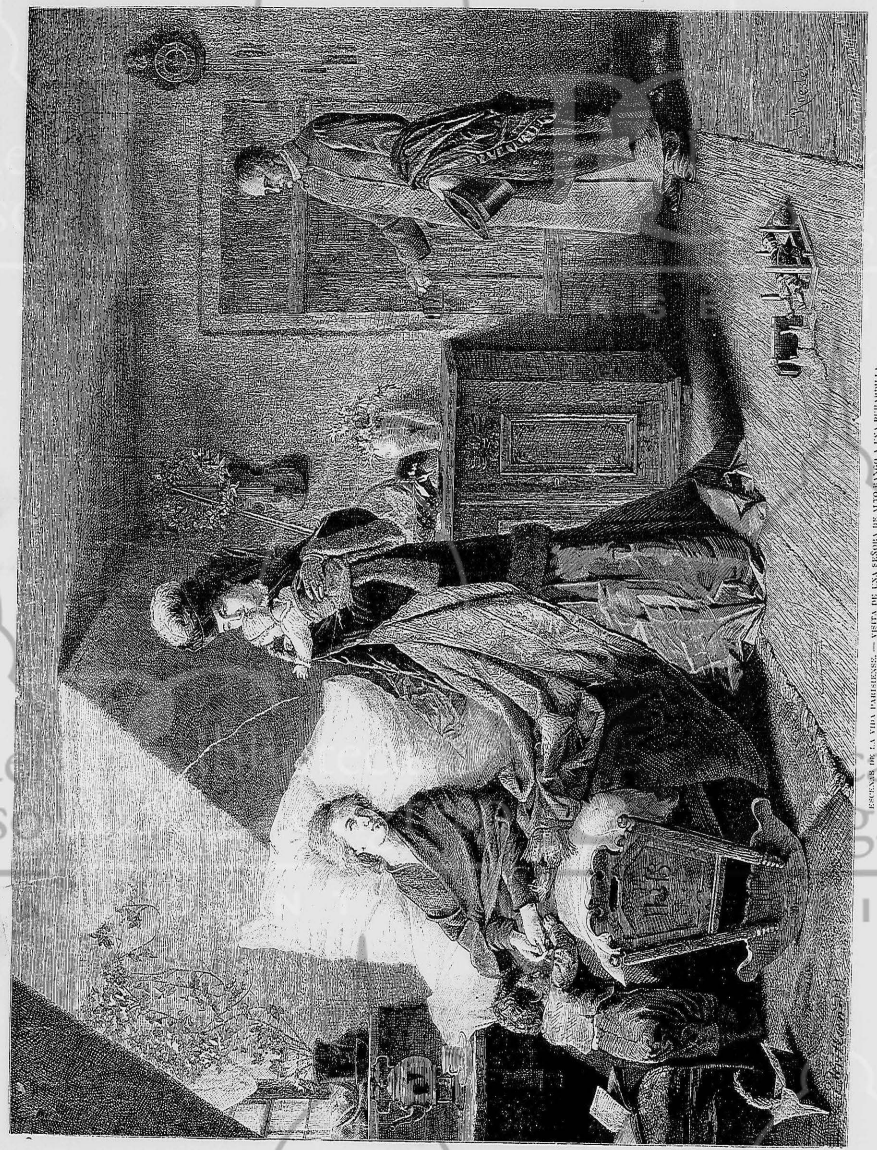
Si no estoy mal informado, varios jefes de la revolucion española habian pensado, ántes de destronar á Isabel, traer á España un Hohenzollern, dando los pasos consiguientes en la corte de Dusseldorf. Acusaban los franceses al conde de Bismarck de haber preparado la caida de Isabel y la candidatura Hohenzollern, con el fin de arrastrar la Francia á una guerra desastrosa. Pero esta asercion no se ha confirmado con la menor prueba, declarando por su parte los españoles, que jamás trataron con el gobierno prusiano, y solo sí con el príncipe Hohenzollern. De todos modos, Grammont hubiera eludido fácilmente los planes del ministro prusiano, si en vez de presentar amenazador esta cuestion en la tribuna, la hubiese sometido diplomáticamente al laudo de las grandes potencias.

Ningun juez imparcial podrá nunca admitir que, despues de oponerse á la guerra tan popular de 1867, á propósito del asunto del Luxemburgo, Bismarck haya podido, tres años despues, promover un caso de guerra impopular en Alemania.

Al contrario, parece natural que, recordando el duque de Grammont los consejos de Beust, asiese la ocasion que suscitaba una cuestion no alemana como pretexto para declarar la guerra. Lebœuf, Rouher y él se apresuraron á poner manos á la obra: y arrastrando consigo á Ollivier, amigo hasta entónces de la Alemania, y ayudados probablemente por la emperatriz, consiguieron en la noche del 14 al 15 de julio, el consentimiento del indeciso emperador.

El 15 se notificó la guerra en Paris.

Hasta entónces no creia el Austria que la cuestion es-



ESCENAS DE LA VIDA PARISIENSE.—VISITA DE UNA SEÑORA DE AUTORIDAD A UNA BUHARDILLA



UNA GITANA DE RUMANIA

pañola fuese la mas oportuna: pero tambien en Viena triunfó el partido belicoso y se convino en sostener cuanto se pudiese á la Francia, y declarar la guerra á la Alemania á principios de setiembre, cuando fuera completo el armamento. Pero no pasaron mas allá estos conciertos, y la alianza que se elaboraba en Paris, tampoco tuvo sancion.

Ignoramos cuál fué en tal crísis la conducta de Italia: dícese que era favorable á la Francia un partido numeroso y hasta el mismo rey; mas, ante la negativa de la oposicion, (á lo que aseguró *El Universo*) Italia se encerró en la neutralidad. De ser cierta esta aseveracion, la cuestion romana habrá sido funesta para Napoleon, así á principios como á fines de su reinado.

Lanzóse, pues, la Francia á la lucha mas violenta del presente siglo, sin haber hecho el menor apresto, desprovisto de todos medios, sin revolucion, sin plan determinado y tan desatentada como la hubiera estado en 1859, aunque ella misma motivara la explosion. El emperador, con el corazon opreso, anunció en su proclama que iban á arrostrar todos combates: pronto los primeros reveses hicieron desfallecer su ánimo, y triste, mudo é inmóvil dejó que todo se derrumbase.

Lo repetimos, su propia mano habia preparado la catástrofe. Merecido fué el descalabro, siquier se suponga laudable la empresa, siendo responsables: el ministro de la Guerra, que por todas partes habia amontonado los abastecimientos, ménos donde eran mas necesarios; el ministro de Negocios Esteriores, que precipitó la ruptura en vez de entretener las negociaciones hasta que se

sancionasen las alianzas; pero, sobre todos, el mismo monarca, que desconoció completamente las exigencias de la verdadera situacion.

En una época en que todas las naciones aspiran por la fuerza misma de las cosas, á la unidad, á la independencia, á una libertad sensata, emprendió la reproduccion debilitada pero corregida, del imperio que su gran antecesor habia planteado entre las tormentas de una revolucion terrible, sobre las ruinas de nuestro Estado feudal. Tal fué la empresa á que se arrojó ese espíritu sensato, ese hombre inteligente é instruido; pero falto de las dotes con que su tio trasformara la Europa: el amor al peligro, el valor impetuoso y el golpe de vista perspicaz y certero.

Teórico incansable, hundido eternamente en una atmósfera confusa de verdades y de errores, solo heredó de su tio lo que causó su ruina, la adhesion ciega y tenaz á una empresa que era ya imposible. Bueno y benévolo por índole natural, se vió arrastrado á cometer todas las faltas de los prácticos, y bamboleado por el viento de las circunstancias, fué taimado y doloso, violento é implacable, sin que esto le diese mas firmeza y penetracion. Moderado en sus miras, aspiraba únicamente al principio, á la dominacion de sus romanos; pero puesto ya el pié en esa pendiente resbaladiza, fué arrastrado muy léjos por una fuerza fatal. Trató desde 1864 de llevar á cabo en Alemania lo que á medias habia logrado ántes en Italia, olvidando la energía con que él mismo censurara á su tio por igual conducta que acarreó su descalabro final. Aquello fué, segun sus propias palabras, el principio del fin.

Ofuscado sobre las fuerzas del enemigo, lanzó los turcos á las márgenes del Rhin; pero el poder compacto y sólido de la Alemania le derrocó entre los escombros del orgulloso edificio que habia levantado.

H. DE SYBEL.

Cartas sobre las Academias francesas.

¿Quién ha osado decir que los sabios y eruditos se ciernen esclusivamente allá en las nubes de la teoría? Al contrario, son hombres muy prácticos. Para probarlo, bastaria señalar varones científicos que, plegando la espina dorsal delante de Mecenas, han sido colmados de favores por César; pero cúmpleme mas mencionar un detalle propio de la estacion.

Aficionados á veranear, esos preclaros varones han descubierto un medio de viajar á poca costa: los Congresos científicos. La receta es bien sencilla. Pónese sobre el tapete una cuestion ó problema que resolver, como por ejemplo, la influencia de las legumbres en la vida doméstica, en las tendencias morales, de la suerte y propiedad de las naciones: — las relaciones mediatas é inmediatas que existen entre los diferentes sistemas penitenciarios y el reparto de premios de virtud: — las reformas deseables y posibles en los procedimientos pedagógicos y en la ganadería.

Lanzadas estas tésis, elígese una ciudad europea en donde se han de dilucidar. Y no vayan ustedes á creer que se dé la preferencia á una localidad retirada, poco populosa, tranquila, sin movimiento ni distracciones, favorable al estudio y á la meditacion: nada de eso. Paris, Lóndres, Bruxelas, cualquiera capital bulliciosa y agitada por los devaneos, será el asiento y teatro de esos graves debates. Envíanse invitaciones á los cuatro puntos cardinales del globo. Los ferrocarriles, dóciles, rebajan sus tarifas: las fondas complacientes disponen sus mas cómodas habitaciones á precios módicos: se preparan salas construidas con arreglo á las leyes mas perfectas de la acústica, distribúyense á profusion los programas, y llegado el dia, los mensajeros científicos acuden de todas partes, hablando cada cual distintas lenguas, y pretendiendo cada uno de por sí que su escuela filosófica ó científica es la mejor, mirando de reojo á su vecino; pero con el deseo unánime de pasar la semana del modo ménos doctoral y mas agradable.

Eso se llama un Congreso.

Parece que los orientalistas tendrán ese gusto durante el próximo otoño. Se citarán en Paris. El primer período del Congreso se consagrará á los estudios japoneses, chinos, tártaros é indo-chinos: el segundo á los estudios egipcios, asiriológicos, semíticos, indios, neo-helénicos, etc.

Las cuestiones tratadas en estos ramos de estudios orientales hallarán su cuadro en las secciones siguientes: arqueología, bellas artes, edades pre-históricas, lengüística compuesta, alfabeto universal de transcripcion de lenguas, política y economía, política de Oriente, etnografía, orígen de las naciones, usos y costúmbres, instituciones, ciencias exactas y naturales, medicina de los orientales, agricultura, industria, fabricacion de tegidos y papel, imprenta, metalurgia, joyería, hacienda, comercio, establecimientos de crédito, fuerza productora de las naciones, cericultura é industria de la seda..... amen de otras cuestiones que puedan suscitarse; nótese bien que cada período durará cuatro dias, y habrá una sesion diaria de dos horas, ó sean ocho para cada período que absorberán doscientos ó trescientos oradores inscritos. Entre los primeros oradores de la lista figura el ministro de justicia de Yeddo.

Los japoneses se encuentran decididamente al frente de la civilizacion, sin que se eclipse su boga en Europa, ni ante el sol resplandeciente del schah. Y es por que el Japon hoy por hoy es el gran receptáculo de todas las mediocridades europeas y de todos los aspirantes ignorados del Occidente, y ¡Dios sabe si es escaso el rebaño!

La Academia de Inscripciones y Bellas Letras acaba de conferir el premio Gobert, al difunto Gal por su obra titulada: *Abraham Duquesne y la marina de su tiempo*, y á M. de Mas Latrie, por los *Tratados de paz y de comercio y varios documentos sobre las relaciones de los cristianos con los Arabes del Africa septentrional.*

Parécome que ha mucho tiempo que no he hablado de la Academia de Ciencias morales y políticas. Un publicista extraño al docto gremio, leyó últimamente un estudio muy interesante sobre Leibnitz y Pedro el Grande. Despues de indicar con minuciosidad los asuntos que le movieron á dirigir algunas notas al soberano, M. Fouché de Careil, trazó un paralelo sobre esos dos hombres ilustres en distinto concepto.

Pedro el Grande se formó por sí solo, como Leibnitz. El jóven estudiante de Leipsig asombraba á sus colegas y maestros, para quienes era un prodigio: como sabio, en nada se parece á sus predecesores. Trata las ciencias con desenfado y llaneza, saltando por encima de la rutina de los antiguos métodos. Por su parte, Pedro I trataba á los pueblos como Leibnitz las ciencias. Genio independiente y si se quiere agreste, desea ver mundo para aprender. Tambien Leibnitz ansía viajar, persuadido de que los viajes son «el manantial de los primeros ensayos de la juventud.» Ambos se complacen temprano en las reformas, preparándose cada cual en su esfera á realizarlas. Comun es para uno y otro su solicitud hácia los pequeños y débiles, Leibnitz en las ciencias, Pedro el grande en el gobierno.

Quizá sea exagerado ese parangon sistemático; pero es consecuencia natural de la tésis preferida por M. Fouché de Careil. Claro es que cuando se acumulan semblanzas á todo trance, es forzoso insistir en todos los detalles. Por ejemplo, Pedro el Grande y Leibnitz buscaban en los viajes la experiencia. Cuántos hombres, sedientos de saber, se parecen al gran Czar y al ilustre filósofo, sin ser esposos de Catalina I, ni autores del *Ensayo* sobre el entendimiento humano.

Pero no seamos exigentes y entremos en la Escuela de Bellas Artes, en donde están expuestos en estos momentos los lienzos que se disputaban el premio de Roma. La Academia de Bellas Artes habia dado por asunto de la composicion el versículo siguiente del salmo 136: «Nos sentamos á las márgenes de los rios de Babilonia, y allí derramamos lágrimas á la memoria de Sion, suspendimos los instrumentos músicos en las ramas de los sauces que crecen en medio de Babilonia, porque allí los que nos llevaban cautivos pidieron que entonasemos cánticos, y los que nos habian robado, decian: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.»

Confesemos que el argumento es asaz intrincado. Pinturas de rios, israelitas sentados en sus márgenes, sauces en medio de una gran ciudad, cítaras colgadas en sus ramas, Babilonios pidiendo á los cautivos israelitas que les entonasen cánticos: todo esto abarca el asunto. Los conocedores, ó presuntos tales, aseguran que no ha sido satisfactorio el resultado del certámen y que la mayor parte de los lienzos son medianos. ¿Quién tiene la culpa? Ante todo la Academia de Bellas Artes proponiendo logogrifos en vez de argumentos claros y sencillos.

Diríase en verdad que el arte en nuestros dias no se propone sino vencer dificultades y acrobáticos esfuerzos. Esa tendencia de los jurados que componen los certámenes de literatura y bellas artes, presentará quizá la ventaja de poner en un brete las inteligencias para despertarlas, acostumbrándolas á tratar sin distincion cualquier clase de asuntos; pero semejante recurso de educacion artística y literaria, solo logra formar *clowns* morales.

¿Quiérese enderezar los corazones, la imaginacion, el talento por la senda de lo verdadero, de lo grande y de lo bello? pues ejercítese á la juventud en tratar sencillamente asuntos sencillos.

La sencillez no está reñida con la elocuencia, y hace resaltar en extremo la grandeza de las concepciones.

P. PRADIER FODÉRÉ.

Diccionario biográfico americano.

Hemos recibido la siguiente comunicacion de un amigo nuestro de Chile, José Domingo Cortes, que publicamos con gusto, llamando sobre ella la atencion de nuestros lectores:

Santiago de Chile, junio 24 de 1873.

Sr. D. Héctor F. Varela, director de EL AMERICANO.
Paris.

Señor.

Proponiéndonos publicar próximamente en Paris un *Diccionario biográfico americano*, que debe contener datos exactos sobre todas las personas que en este continente se hayan distinguido, ya sea en las artes como en las ciencias y letras, contemporáneos y antiguos, para lo cual contamos con trabajos especiales ya hechos y con la colaboracion de distinguidos literatos, esperamos del patriotismo de usted y de su decidido interes por el progreso de la América, se sirva influir por los medios que le sea posible, para que se nos remitan todos los datos que puedan darnos mayor acierto en la empresa que acometemos. Al efecto, hemos pasado circulares á distinguidas personas para obtener datos acerca de los hombres mas notables de América, como políticos, guerreros, sacerdotes, oradores, abogados, hombres de ciencia, escultores, pintores, periodistas, poetas, etc., en una palabra, de todas las notabilidades en los diversos ramos del saber que contribuyen á la civilizacion de nuestra América. Ojalá usted quisiera servir á esta causa publicando en su apreciable periódico esta carta, á fin de provocar lo mas pronto posible una respuesta á nuestras circulares.

Tengo el honor de saludar á usted.

J. DOMINGO CORTES.

Hé aquí el prospecto de la obra del Sr. Cortes:

«El solo título de la obra que vamos á dar á luz es, á nuestro juicio, bastante para indicar su impotrancia y la labor que ha sido necesaria para su desempeño. El *Diccionario biográfico americano* es el conjunto de la civilizacion de la América, representada por todos aquellos ciudadanos que han ilustrado su nombre en las letras, las armas, las ciencias, las artes, contribuyendo al progreso y engrandecimiento de las naciones que forman nuestro hermoso continente.

«Favorecidos por la colaboracion de notables escritores americanos, creemos de nuestro deber darles en este lugar el testimonio de nuestra gratitud. Cada uno de estos escritores ha contribuido con las interesantes biografías de los personajes distinguidos de sus respectivas naciones.

«Asimismo son acreedores á nuestra gratitud los ilustrados gobiernos de Costa Rica, San Salvador, Nicaragua, Honduras, Bolivia, Venezuela y Méjico, que han facilitado en cuanto han podido nuestras tareas, suministrándonos abundantes materiales y antecedentes para la confeccion de esta obra.

«Con el propósito de hacer una correcta y esmerada edicion y de corresponder á la generosa proteccion de los gobiernos americanos y del público en general, hemos resuelto encomendar á la tipografía europea este trabajo, vigilándolo personalmente, para lo cual hemos determinado emprender un viaje á Europa.

«Por lo demás, no queremos ponderar á los ojos del público la suma de esfuerzos y de sacrificios que la recoleccion y coordinacion de tantos materiales nos han impuesto. Dejamos si á los hombres versados en este género de trabajos el calificar el mérito de nuestra tarea, y esperamos de la benevolencia del público inteligente el cumplimiento de las espectativas y deseos que nos animan al publicar un libro que tiene, á lo ménos, sobre los de su especie en América, la ventaja de su mayor comprension y la justicia que se ha procurado observar para con cada una de las naciones del continente americano.

«Santiago de Chile, mayo de 1873.»

Nuestro colaborador y amigo Federico de la Vega tiene en prensa un nuevo libro que saldrá á luz dentro de breves dias. Titúlase CANTOS BERROQUEÑOS. De él extractamos, como primicia ofrecida á nuestros lectores, las dos páginas de la dedicatoria. Hélas aquí:

Dedicatoria.

AL PUEBLO ESPAÑOL.

Cuando empecé este libro eras esclavo,
Y un sayon de Isabel-la-Inmaculada,
Un tal González Brabo,
Azotaba tu rostro. Luego fuiste
Libre como la luz que el éter surca.
Mas ¡ay! ¿qué es lo que hiciste?
Ensayar afanoso otra mazurca
Monárquica, y bailarla con primor
Ante un nuevo señor
Que, aunque pundonoroso y caballero,
Era rey y además era extranjero!
El rey se fué á su tierra,
Volviste á quedar libre como el aire,
Mártos, Rivero y hasta el gran Becerra
Se pronunciaron con gentil donaire
Por sus caros amores juveniles,
Y vino la república. Corriente!
Ya no hay azotadores ni serviles!
Pero ¿en qué te entretienes actualmente?

¡En atentar contra tu propia vida,
En desgarrar tu seno,
En hacer casi bueno
El látigo de aquella aborrecida
Dominacion borbónica! Insensato!
¿Así das de barato
Con lo que te costó tantos dolores?
¿Así apagas en vértigo furioso
La hermosa lumbre que brilló en tu cielo
Con tan puros albores?
¿No ves que á tu azaroso
Camino vuelves y á tu antiguo duelo?
¿No conoces que en luchas intestinas
Tu santa libertad, necio, asesinas?
Así como jamás el pobre ochavo
Puede ascender á cuarto ni á doblon,
¿Estará escrito que el que nace esclavo
Vuelve siempre á su triste condicion?
Pueblo, piénsalo bien! que no es lo mismo
Vivir libre y feliz que ser ilota.
Con solo cuatro adarmes de cordura,
De sentido comun, de patriotismo,
Puedes hacer eterna tu ventura.

Pero si llega un dia
En que, á fuerza de escesos capitales,
Se anubla al fin tu estrella,
Y vuelva la implacable tiranía
A colmarte de males
Y á poner tu cerviz en la camella
Del ominoso yugo,
No maldigas á nadie en tus quebrantos
Recuerda que tú fuiste tu verdugo,
Y que te dediqué mis pobres *Cantos*.

FEDERICO DE LA VEGA.

Paris, agosto de 1873.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES
POR
FEDERICO DE LA VEGA.

(Continuacion.)

— Pues, condenado, ¿tienes mas que pedirlas?
— Dame esos cinco!... no esperaba yo ménos de tí!

Las dos botellas de champaña subieron á renglon seguido, y quedaron vacías en cinco minutos.

Valcarcel volvió á echar el cerrojo á la puerta y á tomar asiento frente á sus compañeros.

— Ahora que tienes la voz mas clara — le dijo el *gracioso* — continúa, mi bravo marques de los Velez. Decíamos que habias hablado con ella...

— Cuándo?

— En dónde?
— Esta misma tarde, en el paseo del Alta.
— Ninguno de nosotros lo pone en duda; pero tú sabes que en el teatro se acostumbra *justificar* las salidas...
— Aquí está el testimonio!

Y Eliseo metió la mano en el bolsillo, sacó una carta y la estendió sobre el mantel... Sus tres compañeros se levantaron.

— Eliseo, ¿sabes que este billete huele á gloria?
— Es el perfume de la mano que le ha escrito!

El *gracioso* leyó:

«Mañana á la tarde, entre cinco y seis, iré con mi doncella á pasear por el Alta. — J...»

— El billete no puede ser mas lacónico.
— Pero tampoco mas significativo!
— Y qué tal?
— Señores, es una mujer deliciosa, un tesoro inapreciable, una verdadera heroína de comedia! O soy un zopenco, ó me parece que en sabiéndola conducir la he de obligar á cometer cualquier locura.
— Y á qué llamas tú locura?
— A que se case conmigo.
— Estás en tu camisa, Eliseo?
— Y en el pleno uso de mis facultades!
— Continúa, jóven afortunado.
— Al verla hoy, la hablé de ilusiones perdidas, de esperanzas marchitas por el desengaño, de acerbos dolores, de cálices de amargura, de sendas de abrojos, de horizontes cubiertos de niebla, de lágrimas de hiel, de porvenir sombrío... qué sé yo? por último, le dije que ella era la única tabla de salvacion en el naufragio de mi vida!...
— ¿Y no se enfadó contigo por haberla comparado á un pedazo de leño?
— Oh! no! habia puesto el dedo en la llaga y tocado la fibra mas sensible de su corazon! ¡Si la hubieran ustedes visto entónces elevar al cielo sus hermosos ojos azules, velados por una lágrima suspendida de sus largas pestañas!
— Cómo! delante de su doncella?...
— La doncella habíase quedado un poco atras.
— Sigue.
— Y nosotros, bajo el follaje de los árboles, cuyas hojas acariciaba con dulce murmullo la brisa vespertina, continuamos á paso lento hácia los Cuatro-Caminos. Así que hube agotado mi repertorio de palabras lóbregas y altisonantes, adopté el aire de un reo que espera su perdon ó su sentencia de muerte y guardé silencio.
— Y entónces, qué te respondió?
— Entónces se abrieron sus rosados labios, como un capullo á los primeros besos del aura matinal....
— Si te es lo mismo, — interrumpió el *guardaropa*, — no nos inundes con tu raudal de poesía, y dinos en prosa lisa y llana el fin del cuento.
— Y me habló de seres nacidos con el sello de la fatalidad, de grandeza de alma, de barreras, de preocupaciones, de injusticias sociales, de corazones disecados y de almas encadenadas en la estrecha cárcel del mundo: confieso á ustedes que me quedé tamañito al oirle apoyar sus elocuentos disparates con citas de Byron, de Voltaire, de Jorge Sand, de Victor Hugo y de Rousseau. Mi romántica rubia es un pozo de erudicion, y estoy seguro de que ha leido toda la novelería francesa que ha entrado en España desde hace un siglo.

Me dijo tambien las emociones que la habian agitado cuando me vió por primera vez en la escena la noche en que hicimos el *Sancho García*, y cuán grato era para su alma *el eterno perfume de los laureles de la gloria*. En fin, chicos, es una mujer que no se parece á ninguna de cuantas he conocido.

— Pero, vamos á ver, ¿en qué se quedó por último?
— Te dió esperanzas?
— No se las pedí. Me prometió que volveríamos á vernos con frecuencia, y esto es lo principal. Lo demas queda á mi cuidado; yo sabré conducir el asunto por buen camino. El terreno es fértil como ninguno: todo consiste en cultivarle con esmero y habilidad. Como no fracase mi plan de campaña, el triunfo es mio! — Despues, venga lo que viniere.
— Que no te vayas á meter en algun berengenal del cual te saquen para llevarte á Ceuta!
— Confio en mi buena suerte.
— Qué edad tiene tu *futura?*
— Diez y siete años!... es casi una niña!
— Primera circunstancia agravante.
— No importa!
— Y el viejo, ¿tiene mucho trigo?
— Dicen que unos once ó doce millones.
— Sopla, niño!... pues apénas te darias tú lustre si te echaras á nado en ese rio de plata!
— Cuando les he dicho á ustedes que el negocio es muy serio!
— Pues, ánimo!... pero escucha, si cuaja, prométeme una plaza de mayordomo.
— Eliseo, yo seré tu administrador general de bienes!
— Y yo el encargado de tu vestuario y el abastecedor de tu bodega.
— Y en cuántos meses me echaban ustedes á pedir limosna?
— Pues no está regateando el maldito como si ya lo tuviera entre las uñas!
— De ménos nos hizo Dios!
— Chico, tienes una fé muy ardiente; ¿quieres rociarla con vino, á ver si se resfria un poco?
— Déjame ántes averiguar el dinero que me queda. El champaña cuesta muy caro, y... veintisiete, veintiocho.... no alcanza para otra!
— Pues que sea manzanilla, ó jérez, ó nava, lo mismo da!
— Manzanilla.
— Es mas suave y mas estomacal.
— Vaya por la manzanilla! pega un campanillazo y dí que suban una botella!
— La pido con arreglo al sistema Lúculo?...
— Vete al diablo!
— Mira, Eliseo, que la pobrecita va á tener mucho miedo de subir la escalera sola!
— Pero, maldito, ¿crees que soy ya millonario?...
— Estás en víspera de serlo.
— Y en semejante caso se echa la casa por la ventana.
— Y que lo prometido es deuda.
— Con que, vienen?
— Pues no han de venir!... ¿Con qué mil diablos habríamos de brindar á la salud de la rubia de ojos azules y á los doce *pellizcos* del papá suegro?
— ¡Qué las traigan! — exclamó Eliseo — y así cogieran ustedes una mona que les durara hasta el mes que viene!
— ¡Eres magnífico y grande, y estás cortado para ser un Creso!
— ¡Viva el pabellon Valcárcel!
— Muchacho! — gritó el *guardaropa* abriendo la puerta — ¡sube á quitar estos bártulos de enmedio!

Un mozo del café penetró en el salon.

— Llévate esos inválidos al hospital y sirve la escena! — le dijo el *barba*.
— Escucha — añadió el *guardaropa* — ¿conoces tú el sistema Lúculo?
— No, señor.
— ¡Oh ignorancia!... y puede ser que ni siquiera tengas noticias de ese caballero?
— No, señor.
— Zoquete!... ¿en que has empleado los años de tu vida?
— En servir lo que me piden.
— Bien respondido... ya veo que no eres tan estúpido como yo creia!
— No, señor.
— Díme, ¿tiene tu amo ánforas etruscas en su bodega?

El mozo de café abrió los ojos desmesuradamente.

— Espere usted, que voy á preguntárselo...
— Escucha, animal anfibio!... si no las tiene, súbenos dos botellas de manzanilla.
— Y si tiene las áncoras que usted dice?
— Entónces, amárrate una al cuello y tírate de cabeza á la bahia, jumento!

Cuando las dos botellas pedidas tocaron á su fin, los cuatro amigos hablaban á la vez sin entenderse unos á otros.

— Como ustedes cometan una imprudencia — gritaba Eliseo Valcárcel — y me dejen entre bastidores, soy capaz de batirme con el lucero del alba!
— Tranquilízate, hijo mio; tus confidencias quedarán sepultadas en nuestro pecho como en una tumba.
— No hay como la manzanilla para ahogar un secreto... de Estado!
— Toca ahí!... A que el dios de los amores te libre de caer por escotillon en la escena final de tu drama romántico!
— A mi futura administracion!...
— Nada de alusiones, porque las paredes oyen! Brindemos por el arte dramático!
— Y por los artistas!
— Y por la farsa!
— Y por los farsantes!
— Y por el festin que nos espera el dia de tu *debut*... en el escenario mercantil.
— Prometido!
— Palabra de honor?
— Palabra de cómico!
— Aproxima tu copa, jóven intrépido!... la promesa merece un trago... Ni gota! Estas malditas botellas tienen algun salidero!
— Un salidero en comunicacion directa con tu garganta!
— Pido la última, Eliseo?
— Pero, maldito, si estás borracho como una uva! Toma! aquí hay todavía un resto...
— A tu salud!
— A la tuya!..

. . . .

Media hora despues, los cuatro actores iban haciendo eses por la calle de la Compañía.

X

El domingo siguiente á la noche en que Eliseo Valcárcel y sus tres compañeros de teatro cenaron en el cafetin de la calle del Peso, Julia y su padre oyeron misa de once en San Francisco, y al salir de la iglesia fueron á dar un paseo á la próxima alameda de Becedo, cuyos seculares árboles forman en el verano una bóveda impenetrable á los rayos del sol.

El paseo estaba á la sazon lleno de gente; porque en Santander, como en casi todas las capitales de provincia, el bello sexo no sale á pasear sino en los dias festivos, y todas las señoritas, sin excepcion de clase ni fortuna, son *domingueras* por excelencia, por mas que lo nieguen á pié juntillas.

En el momento en que Julia y su padre penetraban en la alameda, tres personages tomaban asiento gravemente en uno de los bancos de piedra con espaldar de hierro que se hallan en la línea divisoria de las dos calles del paseo.

Aquellos tres personajes eran D. Justo, D. Ramon y D. Paulino, tres comerciantes del Muelle, cuyas respectivas casas rivalizaban en crédito y en operaciones con la de nuestro amigo D. Crisanto; tres representantes de la aristocracia santanderina, cuyos ilustres abuelos habian roto mas de una... *ahijada* en el camino de Reinosa, Valladolid y Palencia, sobre los lomos de los infelices bueyes que, ántes del establecimiento del ferro-carril de Alar hacian el trasporte de la harina entre las fábricas y el puerto. Porque la raiz del árbol genealógico de la mayor parte de los aristócratas que viven en la *Perla del mar cantábrico* se pierde en las queserías del valle de Pas ó en las oscuras chozas del valle de Trasmiera.

No es mi ánimo, al estampar aquí esta verdad, humillar el legítimo orgullo de los comerciantes de Santander, ántes al contrario: el trabajo y la economía, único orígen de la riqueza y del bienestar que disfrutan, son á mis ojos títulos tan nobles y tan legítimos, como los pergaminos del mas encopetado marqués; pero como hay algunos que reniegan de su *noble laboriosidad* y se figuran ver un lanzon de dos hierros en la *ahijada* de sus antepasados y un ejército de moros en el par de inofensivos bueyes que arrastraban el humilde carro harinero, bueno es recordar á estos en lo que consiste la verdadera nobleza.

Ya que incidentalmente he tocado este punto, referiré un hecho histórico digno de servir de ejemplo á esa aristocracia del dinero que se empeña en decender por línea recta del quinto boton de la polaina de Pelayo.

En un pueblo de la misma provincia de Santander, situado sobre la carretera de Valladolid, habia á fines del siglo último una familia de humildes labradores cuyo jefe dejó la esteva y puso, con algunos ahorros un establecimiento de bebidas y comestibles en el cual ganó sendos miles de duros.

Andando el tiempo, el antiguo labrador fué el primer capitalista del lugar y de los contornos, quitó la tienda de comestibles y labró una casa magnífica, sobre cuya fachada, tentado por el diablo de los pergaminos, hizo esculpir un gran escudo con la inscripcion siguiente:

Estas armas de Obregon
Tan bellamente adornadas,
Hijas legítimas son
De las batallas ganadas
Al rey moro de Leon.

El edificio existe todavía, y su actual propietario es un nieto del fundador y uno de esos jóvenes honrados y laboriosos que por su intachable conducta y por sus excelentes cualidades prueban á cada paso que la verdadera nobleza no es la hereditaria.

Otro en su lugar estaria lleno de orgullo con el escudon de su abuelo. Pero el nieto, que sabe perfectamente el orígen de sus armas, y hasta la suma en que las compró el antiguo tendero, ha modificado la quintilla de este modo:

Estas armas de Obregon
Tan bellamente adornadas,
Hijas legítimas son
De las pesetas ganadas
Vendiendo aceite y jabon.

— Pues, sí, señores, — dijo D. Ramon, despues de haber sacudido cuidadosamente con el pañuelo el polvo del banco — lo que pasa con esa niña es un verdadero escándalo, y hay que decírselo á su padre para que ponga enmienda!
— Pero, ¿está usted seguro de que no es algun cuento?... repuso D. Justo.
— Segurísimo!... como que lo he visto yo mismo!
— Usted?
— Sí, señores, yo!
— Ya eso varía de especie!
— Van ustedes á ver hasta donde llega el descaro de esa niña. Ayer tarde, á eso de las cuatro, estaba yo en el escritorio ocupado en examinar unas muestras de azúcar, cuando observé que la capitanía del puerto señalaba un bergantin al oeste. Figurándome que tal vez seria el *Neptuno*, cuyo arribo esperaba con impaciencia, subí con Andres el almacenero á la Torre del Vigía para dar un vistazo al mar y asegurarme de si era un bergantin el que se anunciaba. Efectivamente, el *Neptuno* venia viento en popa por en frente de Suances, y el atalayero nos dijo que franquearia la embocadura ántes de las seis. Ustedes saben que en tales casos no tiene uno la calma suficiente para esperar á pié quieto durante un par de horas. Bajamos, pues, al muelle y nos metimos en el bote del práctico para salir al encuentro del *Neptuno*.

La mar estaba hermosísima; pero, como la marea crecia, tardamos una hora larga en salir al *Sardinero*.

Miéntras se aproximaba el bergantin, el práctico echó el *rezon* y yo tomé el anteojo y me puse maquinalmente á mirar hácia la playa. Entónces ví un grupo de tres personas, un hombre y dos mujeres, que se paseaban sobre la arena entreteniéndose en coger conchas. ¡Imagínen ustedes cual seria mi asombro al reconocer en aquellos dos mujeres á la Julia y á su doncellita, la trasmerana!

— Escucha, Andres, — le dije al almacenero que iba conmigo — ¿no es aquella la hija de D. Crisanto?

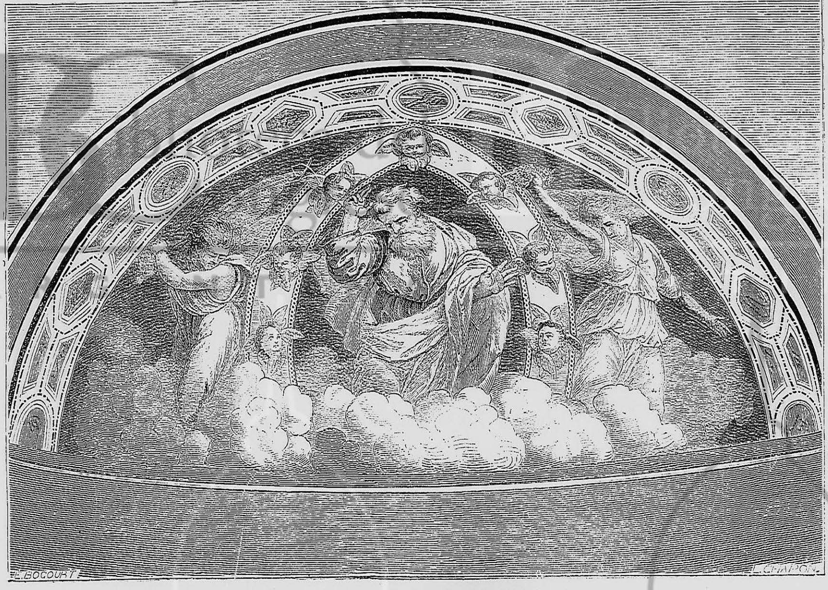
Andres tomó el anteojo.

— Sí, señor, — me respondió — son doña Julia y su doncella Luisa que andan cogiendo cáscaras.
— Y ¿quién es el zángano que está con ellas? ¿le conoces?
— Me parece que sí... que le he visto en alguna parte... espere usted... Sí, él es!... es un cómico de la compañía que va todas las noches que no hay teatro á jugar al dominó al café Suizo.
— A ver, hombre, á ver, dame acá!

Volví á examinar el grupo, y en efecto, aunque yo no fijo mucho la atencion en los actores cuando voy á la comedia, recordé en seguida haber visto en las tablas al acompañante de la Julia.

— Pero esa muchacha está loca? — exclamó D. Justo.
— ¡Ir á pasear con un cómico al Sardinero á las cinco de la tarde! — añadió D. Paulino.

(Continuará.)



LA « MAGLIANA », FRESCO DE RAFAEL COMPRADO POR EL GOBIERNO FRANCES

FILOSOFIA MORAL

POR

EL DOCTOR EZEQUIEL ROJAS.

(Continuacion.)

I

Todo lo creado tiene su modo de ser, y propiedades que le son inherentes.

Este modo de ser y estas propiedades constituyen las leyes de su naturaleza.

El conocimiento exacto y completo de estas leyes constituye las ciencias.

Estas tienen, pues, por fundamento la existencia, el modo de ser y las propiedades de los seres.

Entre estos se halla el hombre: su cuerpo tiene, como los demas, propiedades que son inherentes á su naturaleza, es decir, leyes que lo constituyen; su alma tiene tambien las suyas.

La sensibilidad y su modo de ser es una de ellas: este modo de ser es de dos maneras, las que se las representa con estos signos, placer y pena, ó con estos otros, sensaciones penosas y agradables.

Otra es la facultad de desear: esta es el ministro de la de sentir. Obra por su impulso y por sus indicaciones.

El hombre en estado de enfermedad siente sensaciones penosas, y en estado de salud las esperimenta agradables: de aquí, su deseo á estar sano y á no estar enfermo: la enfermedad es el *mal*, la salud es el *bien*: por esto la voluntad determina sus acciones en el sentido de evitar ó curar las enfermedades, y de restablecer ó conservar la salud.

Hay cosas que tienen la propiedad de obrar sobre la organizacion del hombre alterándola ó destruyéndola, como las hay que tienen la de restablecerla á su estado normal cuando ha sido alterada y la de prevenir las alteraciones.

Hay, pues, cosas que tienen en sí la propiedad de causar al hombre enfermedades, es decir, sensaciones penosas, y las hay que tienen la de conservarle ó restablecerle la salud, es decir, la de proporcionarle su bien.

Estas son deseadas, buscadas y aprobadas: á estas se las califica de *buenas* y á las otras de *malas*, y se las califica de esta manera porque estas causan los sufrimientos y aquellas los evitan.

El conocimiento de las leyes de la naturaleza, de las cosas y de la constitucion del hombre es, pues, indispensable para evitar ó curar las enfermedades, es decir, para evitar los sufrimientos y para conservar y gozar los bienes de la salud.



ROMA. — CONFIRMACION POR EL PAPA DE LAS TRES HIJAS DE LA REINA ISABEL DE ESPAÑA

Patología y terapéutica creo que llaman los médicos las ciencias que describen esta parte de las leyes de la naturaleza.

El deseo constante y vehemente del hombre es gozar de buena salud, es decir, de no sufrir.

El progreso de estas ciencias satisface, pues, este deseo y le enseña los modos de alcanzar el modo de ser á que aspira.

Si se pregunta, ¿cuál es la base y fundamento de las ciencias de la patología y de la terapéutica? nadie tiene escrúpulo en contestar que la naturaleza del hombre y de las cosas: el voto es unánime.

Las acciones humanas se hallan en la misma condicion que las cosas: hay algunas que tienen propiedades que les son inherentes, y en virtud de ellas afectan á los hombres, haciéndoles mal, es decir, haciéndoles sufrir; y hay otras que tienen los de producir los efectos contrarios.

El conocimiento de las leyes de la naturaleza, de las acciones humanas y de la constitucion del hombre es, pues, indispensable para proporcionarles el modo de ser á que aspiran.

Moral y legislacion se llaman las ciencias que describen esta parte de las leyes de la naturaleza del hombre y de las cosas, y de las cuales depende el bienestar, civilizacion y progreso de las sociedades.

Respecto de estas ciencias, sin embargo de estar en la misma condicion que las otras, no se contesta unánimemente, ni sin escrúpulo, la cuestion siguiente, cuya dilucidacion es el objeto de este escrito.

¿Cuál es la base y fundamento de las ciencias de la moral y de la legislacion? En otros términos, ¿cuál es la propiedad que constituye la bondad ó maldad de las acciones, de las leyes ó de las instituciones? Mas claro: ¿cuál es la razon porque las acciones son buenas ó malas, morales ó inmorales? Resolver esta cuestion es establecer la filosofía de la moral.

Se las resuelve poniendo con precision y exactitud las ideas representadas por las palabras *bien, bueno, moral, derecho; mal, malo, inmoral, obligacion*.

La palabra «Fundamento» representa la idea de base, cimiento, razon sobre que reposa ó apoya una cosa, edificio, sistema, teoría, etc.

El bien y el mal, ó lo que es lo mismo, la felicidad y la desgracia son el fundamento de aquellas ciencias.

Descubrir en qué consisten la felicidad y la desgracia es, pues, descubrir su base y fundamento.

¿A qué fuente, á qué órden de hechos se puede ocurrir para descubrir la razon por qué las acciones son buenas ó malas?

Las diferentes escuelas filosóficas y morales han contestado esta cuestion dando razones distintas, es decir, dando á la moral y á la legislacion distintos fundamentos.

Trátase, por ejemplo, del robo. Una dice, este es malo, porque es prohibido por el derecho natural; otra, porque así lo dicta la conciencia; otra, porque así lo enseña la razon; otra, porque lo prohibe la religion, etc. etc. Yo digo: es malo porque es inherente al acto de robar la propiedad, de hacer la desgracia de las sociedades y de los individuos que las componen: no se prohiba ni se reprima por ningun medio y se descubrirá la verdad de esta proposicion.

Hay, pues, una incógnita que es necesario despejar precisando la cuestion: manos á la obra.

La moral y las leyes tienen por fin y objeto dirijir la conducta de los hombres, de modo que consigan su bienestar y la mayor felicidad posible.

La felicidad es, pues, objeto de la moral y de las leyes.

Las humanas y las morales llenarán, pues, su objeto y su fin, cuando hagan y aseguren la felicidad de los hombres. Ellas serán buenas cuando llenen su objeto, y serán malas cuando hagan su desgracia: la propiedad de hacer la felicidad ó la desgracia de los hombres, es, pues, la que constituye la bondad ó maldad de los preceptos morales y legales.

Si la que hacen las desgracias son las malas, y las que hacen la felicidad son las buenas, se deduce que descubrir en qué consiste la felicidad y la desgracia, es descubrir las causas y las razones por qué las leyes humanas y morales son buenas ó malas; es descubrir el hecho de donde depende lo bueno y lo malo; es, pues, descubrir la base y fundamento de la moral.



OBRA ARTISTICA PREMIADA EN EL ULTIMO CONCURSO DE ESCULTURA

II

La desgracia y la felicidad son modos de ser del hombre, es decir, son situaciones en que el hombre vive ó puede vivir.

La cuestion, es pues la siguiente. ¿Cuál es ese modo de ser, ese estado del hombre que constituye la desgracia y en que se considera desgraciado? y ¿cuál el modo de ser que constituye la felicidad, y en el que se considera feliz?

¿A dónde puede ocurrirse á buscar contestacion á estas preguntas?

Allí donde residen la desgracia y la felicidad.

¿Y dónde residen? En el hombre sin disputa. Es pues en el hombre donde reside la causa y razon de lo bueno y de lo malo: es pues en él donde reside el fundamento y base de la moral y de la legislacion.

Si en los hombres reside la desgracia y la felicidad, son ellos los únicos que saben ó pueden decir en qué consisten: su dicho y sus hechos son las únicas pruebas admisibles en la cuestion.

El testimonio y conducta de los hombres deponen de estos hechos:

Que los sufrimientos físicos y morales, y el no satisfacer las necesidades de su cuerpo y de su alma, es el modo de ser en que no están contentos, en que no quieren vivir, y en el que son desgraciados: *las penas eternas* harán la mayor de sus desgracias.

Que cuando no sufren males físicos ni morales, cuando tienen su espíritu tranquilo, y cuando tienen asegurados los medios de satisfacer sus necesidades físicas y morales, es cuando están contentos: que así es como quieren vivir, y que este modo de ser es el que constituye su felicidad.

Estos hechos están plenamente probados: está, pues, plenamente probado que las sensaciones penosas son las que constituyen la desgracia en este mundo y en el otro, y que los agradables son los que constituyen la felicidad, aquí y allá: de donde se deduce, lógica y rigorosamente, este corolario:

Luego la base fundamental de la moral y de le legislacion la colocó Dios en este admirable don con que dotó el alma del hombre, que se llama *sensibilidad*.

Del hecho de ser la sensibilidad la base y fundamento de la moral, se desprenden estas consecuencias.

Luego para que la moral y las leyes llenen su objeto y fin, es necesario que prohiban todas las acciones que vulneren la sociedad ó sus miembros, en sus personas, en su honra, en sus bienes, en su condicion, ó que de cualquiera otra manera les causen mal.

Luego deben establecer medios adecuados y eficaces para que no se cometan pecados ni delitos.

Cuando la moral y las leyes hayan conseguido estos objetos, habrán proporcionado á los hombres la felicidad posible en la tierra, y hecho cuanto está en su poder para que no sufran, y gocen de la vida eterna.

Luego las acciones malas serán aquellas que tienen la propiedad de hacer la desgracia de los hombres, es decir, las que, si se permitieran y ejecutaran, harian la desgracia de las sociedades y de sus miembros.

Luego las buenas serán las que tienen la propiedad de hacer su felicidad.

Estas palabras, bien, bueno, moral, expresan, en mi vocabulario, ideas distintas: no son, pues, sinónimas: tampoco lo son las palabras mal, malo, inmoral,

III

Esta palabra, *sistema*, representa la idea de un conjunto de reglas, preceptos ó principios conexionados entre sí sobre alguna materia determinada: este conjunto de reglas, preceptos ó principios puede tener por base y fundamento una hipótesis, una ficcion ó un hecho falso; ó un hecho verdadero: bien probado.

Estas reglas y preceptos pueden ser verdaderos, y sin embargo ser falsas las razones en que se fundan, ó ilegítima la autoridad de que emanan.

El astrónomo Ptolomeo dió por cierto este hecho: la tierra está fija en el centro del universo y todos los astros y planetas giran á su rededor. Con este hecho explicó todos los fenómenos celestes, y fundó un gran cuerpo de doctrina á que se le dió, por mucho tiempo, el nombre de ciencia de la astronomía.

Esta doctrina fué profesada *universalmente* y fué la de los hombres instruidos, por muchos siglos.

La profesó la iglesia católico y los católicos tuvieron obligacion de creerla. Galileo da testimonio de lo que sucedia á los que no creian en ella: así como el estado de las ciencias da testimonio de la falibilidad de las autoridades eclesiásticas en materias que no sean de dogma.

La observacion de los hechos dió á Copérnico la conviccion de que el sol es el que se halla fijo en el centro del universo, y que la tierra y todos los demas planetas jiran á su derredor: con este hecho esplicó los fenómenos y formó el sistema que lleva su nombre: cuerpo de doctrina que mandó imprimir, pero que dispuso que no se publicase sino *despues de su muerte*.

¿Hay medio de saber cuál de estos dos sistemas es el verdadero?

¿Son las autoridades eclesiásticas las llamadas á decidir esta cuestion?

Para saber cuál de los dos sistemas es el verdadero, hay necesidad de conocer cuál de los dos hechos que sirven de base á los dos sistemas está probado completamente, mejor dicho, hay necesidad de descubrir cuál de los astros colocó Dios en el centro del universo, ¿fué el sol ó fué la tierra?

Si fué el sol, el sistema de Copérnico es el verdadero y su doctrina es una ciencia.

Pero si fué la tierra, la doctrina de Ptolomeo es la verdadera.

Dedúcese de aquí, que cuando hay diferentes sistemas sobre alguna materia determinada, para saber cuál es el verdadero, es necesario examinar y descubrir cuál es el hecho realmente cierto, entre aquellos que les sirven de base.

El cuerpo de doctrina que tenga por cimiento un hecho bien probado y que haya sido deducido lógicamente de él, es la ciencia.

IV

En el mundo existen y han existido muchas religiones: de estas, á excepcion de la de Jesucristo, todas son falsas, son obras de los hombres. La de Jesucristo está dividida en muchas sectas: de estas, todas están en el error: la católica, apostólica romana es la única verdadera.

Establecer medios para gobernar á los hombres y dirijir todas sus acciones, ha sido el fin que se han propuesto los autores de las religiones falsas: el autor de la verdadera se propuso salvarnos de las penas eternas y colmarnos de bienes tambien eternos: para ello trazó el camino.

Las religiones todas, pues, contienen un conjunto de reglas y preceptos que tienen por objeto dirigir la conducta de los hombres, y por medio de los cuales se les dice lo que se les permite, manda ó prohibe.

Pero como las religiones falsas son obra de los hombres, y estos son falibles, ellas se resienten del grado de barbarie ó de civilizacion de sus autores y del de los pueblos para los cuales se inventaron.

Por esa razon contienen malos preceptos morales y no están de acuerdo; como no lo están en muchos de sus dogmas, de sus ritos y ceremonias.

En todas partes y en todos tiempos, repito, las respectivas religiones han establecido, por medio de preceptos, lo prohibido, mandado ó permitido.

De aquí ha resultado que los ministros de todas las religiones positivas hayan enseñado en todos tiempos que las religiones son el fundamento de la moral, que en ellas se halla el bien y el mal, que de ellas depende lo bueno y lo malo, lo moral y lo inmoral de las acciones humanas. Esta doctrina es tan generalmente profesada en todos los pueblos de la tierra, como la de que el sol recorre una parte del espacio en cierto número de horas para iluminar y calentar la tierra y á sus moradores.

Pero la moral, como otras muchas ciencias, ha tenido tambien sus Copérnicos.

Desde la mas remota antigüedad ha habido hombres que, observando los hechos, han reconocido que el bien y el mal, la bondad y la maldad, la moralidad ó inmorabilidad de las acciones es intrínseca en ellas, que está en su naturaleza, y que no depende de la voluntad de los hombres ni de instituciones positivas.

Tenemos, pues, frente á frente, dos sistemas: el uno da por fundamento á su doctrina las leyes á que Dios sometió la naturaleza del hombre y de las cosas, y el otro da por fundamento á la suya las religiones positivas.

Trátase de saber cuál de los dos es el verdadero, es decir, trátase de saber dónde colocó Dios, al formar el mundo, la base y fundamento de la moral.

La cuestion es, pues, la siguiente: ¿En dónde colocó Dios la causa y la razon de lo bueno y de lo malo, de lo moral y de lo inmoral? ¿Fué en las leyes á que sometió la naturaleza del hombre y de las cosas, ó fué en las religiones? En otros términos:

¿Las acciones son buenas ó malas por su naturaleza, ó su bondad y maldad les viene de los preceptos religiosos que las prohiben ó mandan?

Estas cuestiones pueden reducirse á la siguiente:

¿Dónde colocó Dios el fundamento de todas las ciencias? Resolviendo esta cuestion, quedan resueltas las anteriores.

Aquí vuelvo á preguntar: ¿son las autoridades eclesiásticas las llamadas á decidir dogmáticamente esta cuestion?

Discurro de la manera que ántes.

Si es cierto que Dios colocó la felicidad y la desgracia en la sensibilidad de que dotó el alma, el sistema que tiene por base y fundamento este hecho, es el verdadero.

Pero como la condicion está cumplida, ó mejor dicho, como la verdad del hecho no puede ser contestada, y las pruebas que lo acreditan son intachables, como lo manifestaré despues, se deduce que esta doctrina es la verdadera.

La investigacion del bien y del mal, de su naturaleza, de las causas que los producen, de las propiedades que caracterizan las acciones humanas de buenas ó de malas, de morales ó inmorales, de la fuente de los derechos y obligaciones morales y legales, es una investigacion esencialmente científica, la cual ha habido y hay necesidad de hacer para la formacion de las ciencias políticas y morales.

Para la resolucion de las cuestiones científicas, la autoridad que Dios estableció fué la inteligencia de que dotó al hombre, es decir, las facultades con que adornó su alma, y los sentidos que le dió por instrumentos, para que con estos medios estudiase la naturaleza y conociese las leyes á que sometió el órden físico y moral.

Para la resolucion de estas cuestiones, Dios no dió infalibilidad á ningun hombre ni á ninguna autoridad. Los hechos bien probados y las demostraciones lógicas y concluyentes, son los únicos infalibles en estas materias, y *los únicos jueces que admito*.

En materias de dogma y de fé, me prosterno ante las autoridades de la Iglesia y les someto mi espíritu; pero en materias opinables, filosóficas ó científicas, me les pongo de pié y de frente, y les entrego mi espíritu *para que lo convenzan*: este es el único poder que les reconozco: el uso de otro es despotismo y tiranía.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE LA MODA

Mujer elegante no es la que lleva hermosos vestidos ó historiados sombreros, sino aquella cuyo traje revela en su conjunto y en detalles una armonía perfecta, un minucioso cuidado. Esta regla debe observarse siempre, sobre todo en la ropa blanca. Hay lencería de mal y buen gusto, y bajo el punto de vista del buen tono puede ser enorme la diferencia entre dos enaguas ó dos camisolas. Prendas habrá que sean baratas y aparenten mucho lujo, falso por supuesto, miéntras que otras, de modesto aspecto, cuestan mas. En general, está mal visto todo lo que es imitacion de encaje; es preferible usar ropa bien hecha, con pliegueccitos cuidadosamente cosidos, á ataviarse con encajes, valenciennes ó guipures falsos. No deben llevarse enaguas muy largas sino cuando se va en coche, ó por las noches con trajes de cola.

Hemos visto enaguas de *nansuk* con volantes iguales á las faldas hoy en boga, es decir, con volantes que suben por detrás hasta la cintura; almidonando bien éstas, se evita el uso del armazon ó *puf*, ó puede dársele regulares dimensiones.

Aconsejamos encarecidamente á nuestras abonadas no exajeren esta especie de ahuecadores, si quieren conservar una airosa apostura; vale mas llevar uno compuesto de volantes superpuestos, de muselina almidonada, que no esos desgarbados *aparatos* que se deforman y cogen mil pliegues de un efecto lastimoso.

No hacemos mal en desmenuzar estos detalles; despues creemos que nos cumple indicar á nuestras lectoras los inconvenientes que presentan ciertas modas. Con frecuencia se pasan por alto estas pequeñeces, sin conseguir remediar una imperfeccion. No es pues inútil ocuparse de vez en cuando de los *accesorios* indispensables al traje femenil, que no por ser invisibles carecen de importancia.

Empieza á estar de moda una especie de camisola muy cómoda, de nansuk, con entredoses bordados y pliegueccitos, guarnecida de una banda de bordado inglés ó punteado. Es ajustada por detrás y suelta por delante. La espalda se puede atar por detrás si se quiere, con una cinta, dejando flotante la delantera; ó sino, por encima con anchas cintas formando una faja de nansuk terminada en pliegues con un bordado. Si á esto acompaña una falda blanca guarnecida de un volante, tendremos un elegante vestido de mañana, una especie de peinador, que puede conservarse hasta la hora de almorzar.

Hemos visto otros trajes de piqué blanco, forma princesa, pero á medio entallar, que no son muy caros si no se adornan con bordados. Guarnecidos de un feston, bordado en la tela, en forma de peto, ancho por arriba y estrecho en la cintura y que simula un delantal; constituyen lindos peinadores muy cómodos para el campo, cuando no se esperan visitas.

Pueden descotarse en forma de corazon, orillándose el escote con un plegado de *nansuk*, formando chorrera.

Nuestras lectoras han notado sin duda nuestro flaco por lo blanco. En efecto, confesamos esta debilidad por los tegidos blancos, de cualquier género que sean. Pero apoyamos nuestra opinion en convincentes razones. Convéngase en que lo blanco sienta bien á todas las fisonomías, ofreciendo además la ventaja de poderse lavar. Un vestido que se lava jamás es caro por mucho que haya costado.

Y ¡qué lozano y elegante es lo blanco! Acontece á veces que en un baile en donde las damas rivalizan en ricos atavíos, donde centellean los diamantes, un sencillo vestido de tul blanco bien hecho eclipsa á los trajes mas suntuosos.

Dos blancos, una falda azul, otra rosa, un sobretodo de ligera seda blanca para las grandes ocasiones, y fajas adecuadas á algunos lazos de diferentes matices, hé aquí un completo guardaropa de verano. Hablamos á las mujeres económicas que gustan de equilibrar cuidadosamente su presupuesto, deseando á la vez (cosa muy natural) vestir bien. Las favorecidas de la fortuna no estarán nunca mas elegantes que cuando se vistan de blanco, siéndoles dado gastar en bordados y encajes cuanto quieran.

Hemos admirado un vestido de muselina blanca, con entredoses de malinas, guarnecido de malinas que costaban 3,000 francos: hubiérase creido ver uno de esos trajes vaporosos que las princesas usan en los cuentos de hadas. ¿Quereis saber cómo era? La cola de esta ostentaba un ancho volante, de entredoses de malinas y bieses de muselina, orillado con malinas: en cima tres bullonados de muselina, separados por entredoses, que subian hasta media falda. La túnica, de muselina, iba listada á lo largo de los paños delanteros, con entredoses de muselina separados por ligeros bullonados: por detras un sencillo entredos, que recorre la orilla de la túnica, bastante larga, que forma un voluminoso *puf* y baja sobre la cola. Todo al rededor un malinas ligeramente fruncido, encabezado por un bullonado. El cuerpo con haldilla, y descotado en cuadro, estaba formado con entredoses y bullonado, y, orillando el descote, un espeso rizadillo de malinas. Fácilmente se comprende que este vestido haya subido al precio que hemos citado: era para una princesa heredera.

Pero, como todo se modifica y puede hacerse mas sencillo, imitase este traje con nansuk y guipure, organdi y bandas de tul de Bruselas, formando entredos, lo cual es de lindísimo efecto; en este caso se reemplaza el encaje que orilla el volante y la túnica, con un volante de muselina, de menudos pliegues diagonales, y terminado por una banda de tul cosida ántes de hacer el plegado.

Una amable suscritora nos hace observar que descuidámos uno de los accesorios mas indispensables del traje femenil. Sin embargo, creíamos haber recomendado varias veces á nuestras lectoras el guante de Suecia sin botones, llamado guante de Sajonia, cuya principal ventaja es emblanquecer la mano hé aquí por qué; la presion de los botones en la muñeca retiene la sangre en la mano, miéntras que con los guantes sin botones la sangre circula libremente, y cuando se retiran, aparece la mano blanca, sin marcas ni arrugas.

Los guantes de 6, 7, 8 y 10 botones solo se llevan por la noche. Mas de 7 á 8 botones es ya desagraciado en nuestro juicio: algunos fabricantes les ponen en la orilla un ancho biés de piel blanca. Para reunion de confianza y visita se usa el guante de Suecia sin botones, pajizo ó color de salmon. El de cabritilla satinado es guante de invierno.

MARIA DE SAVERNY.

ALMANAQUE DE ORION

1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO,

PRECIO DE LOS AVISOS:

Una página,	fr. 100 ó $ 20
Media página,	60 ó $ 12
Cuarto de página,	40 ó $ 8

VIAJE A ORIENTE.

Bajo este título, se ha dado á luz por la imprenta de los Sres. Rouge, Dunon y Fresné, un libro de viajes, debido á la pluma del escritor argentino, Sr. Pastor S. Obligado.

La importancia del asunto y la circunstancia de ser ese libro obra de uno de nuestros amigos, merecen que nos ocupemos de él con alguna detencion, como lo haremos próximamente.

Por hoy nos limitamos á anunciar su aparicion á los lectores de EL AMERICANO.

A los Sud-americanos.

F. ARRIAGA Y PONCE, dentista americano (peruano), solicita la bondadosa proteccion y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud.

Un ejercicio constante de varios años en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en Paris, le han procurado la experiencia y el conocimiento de todos los progresos de su profesion de *dentista*.

Seguro de corresponder á la confianza con que espera se dignarán honrarle, tiene el honor de comunicarles la direccion de su gabinete de operaciones.

87, rue du Bac, 87.

Hemos tenido el gusto de visitar en los almacenes de confeccion de la casa E. Dupont, 37 bis, rue du Sentier, Paris, las espléndidas compras de vestidos hechas para la casa Damian R. Baron, de Buenos-Ayres, calle Victoria, 165 y 167. Nada mejor ni mas rico, si la perfeccion en este ramo consiste en conciliar la solidez con la elegancia, la delicadeza con el buen gusto. Bastarán para probarlo algunas muestras que hemos publicado y sobre cuyo mérito llamamos la atencion de nuestras lectoras.

Una señorita española, premiada en el Conservatorio de Madrid, y discípula del profesor Herz, da lecciones de piano.

Dirigirse á mademoiselle L. R., 17, rue de Berlin.

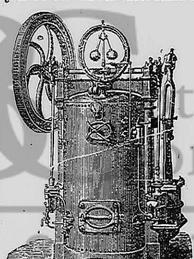
Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.
Dirigirse Tavistock-street, 42, Covent-Garden-Londres, para los anuncios y suscriciones.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomoviles de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

GRAN HOTEL DE CASTILLA
5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas malsposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

JABON LACTEINA
E. COUDRAY
PRODUCIENDO UN VERDADERO BAÑO DE LECHE
Reconocido en el mundo elegante universal como superior á todos los jabones conocidos hasta el dia para el tocador delicado de las señoras y de los niños y para los baños y la barba.
INVENTADO POR E. COUDRAY PERFUMISTA PRIVILEGIADO
13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad,— y via Panamá: Los puertos del Pacifico, La China y el Japon.
SALIDAS DIRECTAS DEL Hâvre, EL 28 DE CADA MES.

TEUTONIA......	Cap.	MILO..........	2.500	Ton.	500	Cabs.	28 Agosto.
ALLEMANNIA....	»	KUHLEWEIN.	2.500	»	500	»	28 Setiembre.
BORUSSIA.......	»	SCHMIDT....	3.000	»	600	»	28 Octubre.
BAVARIA........	»	KEYN........	2.500	»	500	»	28 Noviembre.
FRANCONIA.....	»	X..............	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA......	»	X..............	3.000	»	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje del Havre.

á SAINT-THOMAS......	1.a clase.	750 »	Entrepuente.	250 »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA.......	»	950 »	»	250 »
á SAN-FRANCISCO.......	»	1,555 »	»	430 »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico
Hâvre.— A. BROSTROM y Comp.— Hâvre.
2, rue Scribe. — PARIS. — 31, rue des Petites-Ecuries.

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 100 fr. es sin ninguna duda el Unico Aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro Montones de Hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.
TOSELLI, 213, *rue Lafayette*, PARIS.

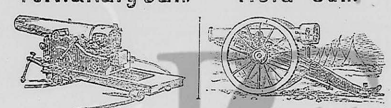
A L'ELYSEE
CASA FUNDADA EN 1800
6, *faubourg St-Honoré, cerca la plaza Royale*
Altas novedades, sederías, lencería, gran surtido de vestidos y de trajes de viaje, hechos bajo medida.—*Se envian muestras si se piden.*—*Expediciones al extranjero.*

DIEZ AÑOS DE SUCESO.
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disentería, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Contenerie (Av. Victoria)*, *Paris*

HENRY CAPT
FABRICANTE.
17, *rue de Rhône*, 17.
GINEBRA
Gran surtido de bonitos Relojes de precision de todos géneros y ricamente cincelados, en sus almacenes de venta,
5 bis, rue Scribe, PARIS.
23, Union Square, NEW-YORK

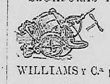
TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

Fort: & Navy Gun. Field Gun.



Broadwell-System.

Sistema adoptado por Rusia, Alemania, Austria, Turquía, Suiza y otros paises, y reconocido como el mas usual de todos los que han sido inventados por la artillería.
Precios módicos.
Dirigirse; *Broadwell's Breech-loading, ordenance* Cº Carlsruhe (Gran Ducado de Baden)

SEGADORAS ARCHIMEDIENNES
PARA MUSGO

Adoptadas por la VILLA DE PARIS
Funcionan todos los dias en la Av. *de la Emperatriz* y en el *Trocadero*.
WILLIAMS y Cª INVENTORES FABRICANTES
Rue Caumartin, 1, PARIS.

AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.
Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes, y seguros marítimos para todos los paises.*

WHITE STAR LINE
nueva linea regular y mensual de vapores para
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
CON ESCALA EN
PAUILLAC, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO Y MONTEVIDEO,
Tomando mercancías para *transbordar* en los puertos al Sud del Callao.
EL STEAMER Asiatic
SALDRÁ PROXIMAMENTE
Espléndido servicio á fondo para los pasajeros de todas clases.
DIRIGIRSE:
En Liverpool, á Ismay Imrie y Compañía.
En el Havre, á H. Genestal.
En Burdeos, á Faure hermanos.
En Paris, á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).
— á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
APROBADO EN Francia, Bélgica, Austria y Rusia.
El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emplea desde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.
Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.
Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, á *Paris*, único propietario
PILDORAS DE HOGG
1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible*.
2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles*.
3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.
Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª

LA BERRICHONNE
Es seguramente el mejor licor de mesa.
Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

PILULES DE DEHAUT
Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como vino, café, té, buen caldo. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.



Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8, calle Montesquieu, Paris.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)



Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jalones d'afinos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8. calle Montesquieu, Paris.

INDISEPNSABLE A LAS SEÑORAS.
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.
LOCION MARAVILLOSA
para blanquear la Tez.



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS
Depósitos en todas las Ciudades del mundo.

POMADA LESAULT
(anti reumatical), recomendada por el Dr. MACÉ, *médico en Aix* (Saboya).
Escribir al Dr. BACHELET, farmacéutico-preparador, Paris-les-Ternes.

NO MAS CANAS
POMMADE BLANCHE
DEL DOCTOR WILLIAM NORTH
PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO
SU COLOR PRIMITIVO
Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléase del mismo modo.
NÉOGÈNE DU Dr. NORTH
AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS
SU COLOR PRIMITIVO
Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.
Superioridad indisputable; empleo inofensivo.
PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER
FABRICA Y LABORATORIOS, 33, CITÉ DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres rebeldes, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonia.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la dismenorrea, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

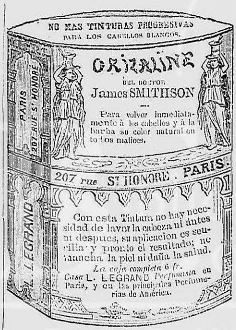
En la tísis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las veladas y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CÉLEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.
Depósitos en todas las principales casas de América.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.

Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Nealgias en general.



JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y be[illegible] de la piel.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

GRAGEAS
DE
ERGOTINA-BONJEAN
Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterias y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.